



CONFLICTO BARRISTA EN KENNEDY: PISTAS PARA SU TRANSFORMACIÓN

Andrés R. Vargas, David Aponte, Diana C. Pinzón

AFSC



**American Friends
Service Committee**
Valores Cuáqueros en Acción



CERAC
Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos

Conflicto barrista en Kennedy:
pistas para su transformación

ISBN: 978-958-99146-1-8

Diseño y diagramación: Adela Martínez Camacho

Andrés R. Vargas ®
David Aponte ®
Diana Carolina Pinzón Paz ®
CERAC ®
AFSC ®

Bogotá D.C

Edición: CERAC. Dirección: Calle 55 # 5-22, Bogotá, Colombia
Abril de 2010

CERAC

El Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos-CERAC es un centro de investigación y desarrollo tecnológico privado e independiente, especializado en la investigación sobre violencia, el análisis de conflictos armados y el estudio de sus impactos sobre el desarrollo socioeconómico y el bienestar de las personas.

CERAC busca que sus estudios contribuyan a la reducción de la violencia y su impacto sobre las personas, las comunidades y la sociedad, por lo que las investigaciones que adelanta están orientadas a proveer insumos para el diseño, puesta en marcha y evaluación de políticas públicas basadas en evidencia para la superación de la violencia.

Los investigadores de CERAC hacen parte de un grupo de investigación registrado y calificado por Colciencias, cuyas líneas de investigación son Medición y Representación de la Violencia, Análisis de Conflictos, e Inseguridad, Violencia Armada y Desarrollo.

www.cerac.org.co

AFSC – AMERICA LATINA Y EL CARIBE

La rápida urbanización en América Latina y el Caribe se distingue por un aumento en la vulnerabilidad ciudadana a la violencia. Con el fin de aumentar la seguridad ciudadana, AFSC empleará con copartes un marco conceptual de transformación de conflictos con una metodología dirigida a la construcción de amplias coaliciones locales. Los esfuerzos en transformar conflictos y reconstruir el capital social y la seguridad serán apoyados a través de proyectos pilotos en cuatro subregiones: México y América Central, el Caribe, Región Andina, y Cono sur/Brasil. Por medio de la colaboración entre sociedad civil, gobierno, sector privado y sector académico se quiere diseminar las lecciones aprendidas. En un proceso de planificación social estratégico, AFSC será una fuerza más enfocada y eficaz para el cambio, enraizado como siempre en los valores cuáqueros.

www.afsc.org

CONFLICTO BARRISTA EN KENNEDY: PISTAS PARA SU TRANSFORMACIÓN

Andrés R. Vargas, David Aponte, Diana C. Pinzón*

Abril de 2010

El presente documento es producto de la consultoría contratada por la organización American Friends Service Committee (AFSC) al Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC). Esta consultoría fue llevada a cabo entre el 28 de julio y el 8 de septiembre de 2008. Los autores presentan sus agradecimientos a AFSC por sus aportes, iniciativas y perspectivas durante el proceso de elaboración de la investigación, así como sus comentarios al documento final. El contenido de este no refleja la opinión, ni la postura, ni la responsabilidad de AFSC. El proyecto contó con la coordinación general de Jorge Restrepo, director de CERAC, y refleja exclusivamente la posición de sus autores.

* Andrés Vargas. Politólogo. Director de Investigación en CERAC. Correo electrónico: andres.vargas@cerac.org.co
David Aponte. Politólogo. Coordinador de proyectos e investigador en CERAC. Correo electrónico: david.aponte.castro@gmail.com
Diana C. Pinzón. Politóloga. Investigadora en CERAC. Correo electrónico: diana.pinzon@cerac.org.co
Los autores desean agradecer los aportes y directrices generales de Jorge Restrepo, director de CERAC, así como la colaboración de Iván Mauricio Durán, Adriana Villamarín, Andrés Mesa, Diego Rodríguez y Diana Andrade en la elaboración de este documento.

CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	6
1. Introducción	8
2. Problematizando las barras de fútbol, los jóvenes y la ciudad	10
3. Aproximación a una caracterización de las barras de fútbol en Kennedy	15
3.1. Aspectos organizacionales	17
3.2. Juventud y barrismo futbolero en Kennedy	19
4. Conflictos y conflictos violentos relacionados con barras de fútbol en Kennedy	26
4.1. El conflicto violento entre las barras de fútbol	26
4.2. Caracterización del conflicto violento entre los parches barristas en Kennedy	31
4.3. Territorialidad y zonas de conflicto violento	35
4.4. Conflicto al interior de las barras	38
5. Pistas para la transformación del conflicto entre barristas en la localidad de Kennedy	41
6. Conclusiones y hallazgos	45
Epílogo.....	48
Bibliografía.....	50

RESUMEN EJECUTIVO

El presente documento es un estudio sobre los parches barristas de la localidad de Kennedy. En primer lugar se presenta un mapeo de éstos y se identifican y describen algunas de sus características, haciendo énfasis en sus formas de organización. No obstante, el énfasis del trabajo es el análisis del conflicto y el conflicto violento entre barras, así como el desarrollo de algunas ideas preliminares para intervenciones que busquen su transformación.

El objeto de estudio se aborda en clave de complejidad, es decir, considerando varios factores relacionados al fenómeno, entre los que se cuentan las condiciones socioeconómicas, las identidades, el territorio y las estructuras organizacionales. Al hacer una aproximación multidimensional la investigación se aleja del reduccionismo que ha caracterizado los estudios sobre el tema.

Partiendo de los planteamientos relacionados con la construcción de identidades, en el trabajo se concluye que el conflicto entre barras, y en especial la agresividad y violencia a través de las cuales se manifiesta en ocasiones, está fuertemente relacionado con la tendencia de los jóvenes barristas a construir identidades de carácter unidimensional y fundamentalista basadas en la pertenencia a la barra. Así, las percepciones estigmatizantes sobre el Otro como diferente, a pesar de las marcadas similitudes entre barristas, son el motor de continuidad de la violencia en la localidad: en cada enfrentamiento el joven barrista se juega su Yo, su identidad.

En consecuencia, la diversificación de los referentes de identidad puede contribuir a la disminución y prevención

de la agresividad y violencia en que a veces incurren. Esta posibilidad debe ser tenida en cuenta en cualquier intervención que pretenda abordar la problemática de los enfrentamientos entre barras.

En la investigación también se encontró que a pesar de la mejoría en la situación socioeconómica de los habitantes de Kennedy en años recientes, las condiciones de la localidad siguen siendo precarias. Partiendo del concepto de “youth bulges”, este documento explora cómo este contexto interactúa con una población mayoritariamente joven, como lo es la de Kennedy, para promover la pertenencia a organizaciones juveniles como las barras de fútbol, algunas de las cuales, como las barras mismas, pueden llegar a verse involucradas en situaciones de violencia.

Igualmente, este estudio también plantea que la falta de oportunidades como característica predominante de la población juvenil en la localidad, en términos de educación y empleo, lleva a que los jóvenes busquen en los llamados “grupos de pares” el reconocimiento social que no tienen y no pueden obtener en ámbitos académicos o laborales. Además, se sugiere el estudio de la violencia intrafamiliar y el hacinamiento o la falta de un espacio propio de los jóvenes, como factores que tienen incidencia en la pertenencia a barras y parches.

En el trabajo también se hace una caracterización de los enfrentamientos violentos: éstos tienden a darse previa identificación del otro como rival, o simplemente como barrista, y las armas cortopunzantes son preeminentes. También se identificaron tres zonas donde loss

enfrentamientos son frecuentes y se planteó una explicación posible para la recurrencia de conflictos en una de ellas: la concentración de lugares de esparcimiento. Por otro lado, el trabajo sobrepasa los estudios existentes sobre barrismo pues también se ocupa de los conflictos al interior de las barras. Se presentan y analizan casos de liderazgos cuestionados, fraccionamientos, luchas de poder y el uso de la violencia como método de afirmación y control.

Por último, el trabajo identifica tres elementos que tienen potencial para la transformación de conflictos: las redes

sociales preexistentes a la identidad barrista, la construcción de redes sociales contenciosas basadas en las reivindicaciones propias de la localidad y el fomento a las formas rudimentarias de organización social que han generado ya los parches y las barras de fútbol, por supuesto teniendo en cuenta que un cambio es necesario en algunos de sus aspectos. Estos tres factores tienen el potencial para transformar tanto el entorno social como las relaciones de los jóvenes barristas en Kennedy y por tanto deben ser tenidos en cuenta por cualquier estrategia que busque la transformación del conflicto violento entre ellos.

1. INTRODUCCIÓN

En Colombia, el estudio sobre barras de fútbol es relativamente reciente y se ha inclinado principalmente al análisis del accionar violento de sus miembros. Después de la construcción de un estado del arte sobre barras en Colombia para el período 2000–2008 (Aponte *et al*, 2009), se puede aseverar que pocos estudios han tratado de identificar los contextos de los jóvenes barristas, en particular en su dinámica local. Tampoco se han identificado o proyectado las redes de actores que pueden influir en la transformación de las relaciones conflictivas violentas hacia relaciones de convivencia.

Por esta razón, este trabajo sobre las barras de fútbol en la localidad de Kennedy pretende discutir algunos lugares comunes y radicalismos en los que se cae al reflexionar e intervenir en el fenómeno, a partir de un estudio de la dinámica local. Se busca, así, confrontar posiciones generalizadas y mostrar que este fenómeno hace parte de un entramado de relaciones sociales, económicas y culturales que influyen en el accionar de los jóvenes. Esto implica comprender que estas agrupaciones juveniles no son violentas en sí mismas, sino que responden a un contexto de relaciones sociales diversas y complejas. Así, el problema de estudio se configura a partir de las dinámicas juveniles de la localidad de Kennedy, las cuales se hacen manifiestas en agrupaciones juveniles como las barras.

Este mapeo no pretende dar soluciones al fenómeno de la violencia asociada a las barras, sino servir como guía inicial para la intervención y el análisis. El estudio busca proveer a la comunidad y a las organizaciones interesadas, tanto públicas como privadas, información independiente, verificable y relevante para el análisis sobre violencia en esta zona, con el objetivo de contribuir a la reducción de la violencia y asistir políticas que busquen la transformación de los conflictos.

Limitaciones

Este documento es de carácter exploratorio y descriptivo aunque algunos apartes son analíticos y propositivos. Busca informar posibles intervenciones con la información existente, la cual, debe decirse desde el principio, es limitada tanto en lo que se refiere a los datos disponibles a través de instituciones (por ejemplo, se encuentran pocos datos actualizados a nivel de localidad o barrios), como a la información obtenida en el trabajo de campo. Éste se realizó en poco más de un mes, lo cual constriñe la capacidad de exploración y profundización. En cualquier caso, los autores han procurado darle el mejor uso posible a los datos e información disponible, logrando hacer algunas inferencias y obteniendo resultados útiles para las instituciones involucradas.

Para leer

El documento tiene textos resaltados donde se destacan algunos aspectos claves:

Recuadro rojo:

algunos conceptos o nociones claves para recordar.

Recuadro amarillo:

algunos casos reales que pueden ayudar a ilustrar algunas de las problemáticas.

Recuadro verde:

son las principales problemáticas asociadas a los conflictos de las barras de fútbol y posibles pistas para la transformación del conflicto violento.

Recuadro azul:

consiste en información de contexto: características de la población, de la localidad o de la ciudad que son pertinentes para comprender el fenómeno de las barras.

2. PROBLEMATIZANDO LAS BARRAS DE FÚTBOL, LOS JÓVENES Y LA CIUDAD

En la última década se ha vuelto cada vez más común encontrar noticias relacionadas con las barras de fútbol y con eventos violentos en los que sus integrantes se ven involucrados. Una búsqueda de noticias sencilla con el término “barras bravas” en el archivo digital de *eltiempo.com*, arroja 164 resultados, los cuales refieren en gran parte a noticias relacionadas con la violencia asociada a las barras de fútbol o a propuestas y medidas para controlarlas.

En ocasiones, en los relatos noticiosos se destacan en ocasiones detalles escalofriantes que revelan sevicia e intencionalidad asesina (p. ej. degollamientos o decenas de puñaladas propinadas a una sola víctima, véase *El Tiempo*, 23 de diciembre de 2008), así como la tragedia no sólo de las víctimas de la violencia (asesinados y heridos) sino también de los perpetradores, jóvenes cuyas vidas resultan truncadas por largas condenas después de actos irreflexivos que duran unos pocos minutos pero que marcan el resto de su existencia (*El Tiempo*, 25 de noviembre de 2005).

Esta violencia, protagonizada principalmente por jóvenes (como se detallará más adelante), resulta desconcertante en muchos sentidos y es desalentadora para el observador externo, incapaz de encontrar una explicación para tantas tragedias y tristezas generadas alrededor de algo tan nimio y para muchos poco trascendente como la preferencia

por un equipo de fútbol. En efecto, esta violencia resulta profundamente preocupante esta violencia dado que proyecta una apariencia endémica e irracional.

Sin embargo, si se mira el contexto de lo que está ocurriendo con los miembros de las barras de fútbol es posible encontrar patrones y pasar del desconcierto llano a la interpretación de un fenómeno social complejo y de gran escala. No son sólo los jóvenes aficionados al fútbol quienes están muriendo, sino la juventud colombiana en general que está sometida a altos niveles de violencia letal. Según el Centro de Investigaciones Criminológicas-Policía Nacional (CIC-PONAL), en el 2008 en el país murieron violentamente 16.140 personas en el país, de las cuales 5.736 eran jóvenes (entre 14 y 26 años). En el caso de Bogotá, hubo 1.341 homicidios, de los cuales 530 tuvieron como víctimas a jóvenes.

Contrario a lo que comúnmente se cree, la gran mayoría de estas muertes violentas no están asociadas a la guerra interna colombiana, la cual da cuenta de entre el 11% y el 13% del total de muertes violentas ocurridas entre 2003 y 2008 según la fuente que se consulte (Granada, Restrepo y Vargas, 2009). Es decir, la gran mayoría de las muertes de jóvenes registradas en el país y en Bogotá se explican por formas de violencia distintas a las del conflicto. Entre estas otras violencias tienen un peso significativo otras formas de violencia organizada, como la criminal,

y también la violencia interpersonal, que genera altos niveles de victimización letal. Los episodios relacionados con la violencia ejercida por miembros de barras de fútbol pueden clasificarse dentro de esta última categoría.

Otra faceta de la problemática juvenil está relacionada con la manera como los entes gubernamentales y la sociedad los perciben: existe una apreciación según la cual los jóvenes son una amenaza a la seguridad, es decir, se percibe al joven como un sujeto social peligroso. Por ejemplo, una encuesta realizada en Bogotá a principios de 2009 por Corpovisionarios; la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte; la Cámara de Comercio; la Fundación Terpel y Fenalco Bogotá, reveló que el 40% de los encuestados temía a los jóvenes en grupo (*El Tiempo*, 29 de enero de 2009).

Así mismo, esta percepción negativa se evidencia en medidas tales como el toque de queda para menores establecido por la Alcaldía de Bogotá, proyecto que tenía el objetivo de disminuir algunos de los delitos que más afectan más la seguridad de los ciudadanos: los homicidios y las lesiones personales. Es claro que la creencia que subyace a esta decisión es la de que los menores son una importante amenaza a la seguridad, dado que se espera una reducción en los delitos de alto impacto como resultado de una restricción de las libertades (específicamente la de movilización) de este grupo poblacional.

La percepción del joven como sujeto generador de inseguridad ha tomado mucha fuerza, al punto que durante el primer período legislativo de 2009 se discutió en el Congreso de la República un toque de queda nacional entre las 11 p.m. y las 5 a.m para los menores de 16 años (*El Tiempo*, 20 de junio de 2009).

Puede observarse entonces que la problemática de la violencia y los jóvenes es compleja y multifacética: incluye al joven como víctima, como victimario y como sujeto social percibido como peligroso y, como tal, discriminado.¹ En este contexto, la violencia asociada

a las barras futboleras es relevante porque aun cuando da cuenta de sólo una porción de la violencia en la que están involucrados los jóvenes (desde cualquiera de las condiciones antes señaladas), condensa la complejidad de la problemática juvenil. El joven barrista es percibido como una amenaza social en su entorno barrial, victimiza en ocasiones a otros jóvenes y a veces es también victimizado.

Sin embargo, las barras de fútbol también son representativas de las formas organizativas juveniles que son mucho más que violencia. La percepción del joven como amenaza y sujeto peligroso ha significado una estigmatización de sus organizaciones, pero éstas tienen potenciales que no han sido suficientemente reconocidos por la sociedad.

En Bogotá habitan jóvenes que se organizan o reúnen en parches por consumos o aspectos culturales, orientaciones ideológicas, actividades artísticas, entre otros. Algunos de ellos se ven involucrados en actos de violencia de diversa índole, que van desde protestas violentas hasta conflictos intergrupales e interpersonales que escalan y terminan en ocasiones con resultados trágicos, pero también son muchos los grupos de jóvenes que se dedican a actividades de trabajo social, organización política y emprendimiento económico, proyectos para los cuales reclaman atención y apoyo gubernamental y social.

Por tanto, si bien las barras de fútbol son representativas de las problemáticas con efectos negativos sobre la seguridad, también lo son de las iniciativas juveniles que luchan por reconocimiento y espacio social. Como tal, es pertinente estudiarlas. La investigación sobre las barras de fútbol constituye en este sentido un estudio de caso que permite una aproximación tanto a las dinámicas de organización y luchas sociales juveniles, como a los procesos de producción de violencia asociados a los jóvenes. Estudiar los procesos y dinámicas de las barras de fútbol puede sugerir pistas no sólo para manejar, apoyar e incidir en el fenómeno de las barras, sino también para aproximarse a la realidad juvenil de marginalización,

¹ La medida del toque de queda para menores es una de carácter discriminatorio si se le mira a la luz del principio de no discriminación de la Convención Iberoamericana de Jóvenes.

falta de oportunidades y otras carencias que resultan en una explosiva mezcla que alimenta la criminalidad y la violencia en el grupo etario catalogado como joven.

Los jóvenes son víctimas y victimarios, pero ambos fenómenos están asociados a dinámicas sociales, económicas y políticas mucho más amplias. Es en clave de complejidad (entendida como la consideración de múltiples variables) que este estudio aborda a las barras de fútbol, tanto para alimentar la acción local encaminada a transformar el conflicto violento y potencializar los impactos positivos de la organización juvenil, como para problematizar las lecturas que se hacen de los fenómenos de violencia relacionados con esta población. El objetivo es, pues, sacar el análisis sobre estos jóvenes y su impacto social del reduccionismo al que tienden los medios de comunicación y algunas administraciones locales y nacionales (véase Aponte *et al*, 2009).

Este documento presenta un estudio de caso de las barras de fútbol en la localidad de Kennedy, Bogotá, buscando hacer una primera aproximación al fenómeno. Se propone una mirada holística que tenga en cuenta las carencias y búsquedas de estos jóvenes, sus potencialidades como organización social, el conflicto y el conflicto violento que se presenta entre ellas. La preocupación inmediata es la de la transformación del conflicto violento, pero en el trasfondo también se encuentra la de reconocer a estos jóvenes como actores sociales legítimos e integrarlos a los procesos sociales locales.

El documento se organiza de la siguiente manera: primero se presenta una caracterización de las barras de fútbol como forma de organización social y luego se abordan el conflicto y el conflicto violento, tanto entre barras como al interior de ellas. Con estos insumos se señalan algunos aspectos y temas clave que, en opinión de los autores, deben ser tenidos en cuenta para la transformación del conflicto. El trabajo finaliza con la presentación de conclusiones y anexos en los que se detallan los actores más relevantes involucrados al tema.

Las barras de fútbol: intento de definición

Antes de abordar el mapeo de los conflictos asociados a las barras de fútbol en la localidad de Kennedy, sus elementos contextuales y algunas de sus características, se requiere resolver antes una pregunta: *¿Qué son las barras de fútbol?*

Responder al interrogante planteado sin caer en reduccionismos o en posiciones comúnmente aceptadas pero de difícil verificación empírica (además de ser a menudo estigmatizantes), resulta una tarea considerable. En este documento se hace un esfuerzo de aproximación a una definición mínima de las barras de fútbol; es decir, se trata de construir una definición que incluya sólo los aspectos indispensables para identificar el fenómeno, dejando sus otras características o aspectos asociados como variables.

Algunos de los estudios sobre barras de fútbol han intentado definirlos desde perspectivas propias de la psicología, llevando a que en más de un estudio de las características predominantes y comunes de los distintos grupos sociales que se pueden denominar como barras de fútbol, se tienda a hacer análisis psicosociales con frecuentes referencias a la teoría de masas (Escobar y Muñoz, 2002; Palacios y Ruiz, 2004).

Estas perspectivas disciplinares han generado definiciones que listan actitudes o rasgos variables que comúnmente se cree tienen todos los miembros de una barra de fútbol, en lugar de proveer una definición que caracterice el conglomerado social como conjunto. Permeados por imágenes ampliamente difundidas en los medios, se plantean definiciones como "grupo de seguidores de un equipo de fútbol que muestran un comportamiento violento y agresivo" (Madrigal, s.f.: 4); u otras según las cuales

Las barras bravas se distinguen en el mundo por características como: Tiene inclinaciones agresivas que van acompañadas del abuso de drogas, consumo de alcohol en exceso, con situaciones

límites en su vida personal; personaje agresivo en extremo con tendencias psicópatas; todo lo del rival es malo y hay que acabarlo; ser anónimo que se aprovecha de la multitud; es fiel representante de la violencia organizada; hombre de personalidad antisocial; violento por naturaleza; no actúa solo; de fuertes tendencias hacia lo radical; y se distingue por su fanatismo sin límite. (Acevedo y Campuzano, 2002: 97-98)

Esta última definición se refiere a los rasgos que supuestamente exhiben los sujetos que hacen parte de una barra de fútbol, mientras que la primera enfatiza las actividades en las que se puede ver involucrada una de estas barras en un momento dado. Según estas dos definiciones, la característica definitoria de las barras es el ejercicio de la violencia, lo cual tiene su correlato en una lectura negativa de este fenómeno social, ejemplificado por la denominación “barras bravas”.²

Se puede hablar entonces de un grupo de definiciones que simplifican en exceso el fenómeno de las barras de fútbol y se basan en generalizaciones infundadas, pues un trabajo somero en terreno permite observar que no todos los miembros de la barra están involucrados en actos de violencia y el conjunto no vive en permanente confrontación. Así mismo, no todos los barristas consumen drogas, no existe un ejercicio sistemático y organizado de la violencia, no hay una asociación al crimen organizado y no se trata de bandas de delincuentes. Hay violencia, sí; pero este no es su principal rasgo y no es su carácter definitorio: ninguna barra está construida *para y con el objetivo* de ejercer violencia. Sin embargo, si los anteriores son rasgos o actividades posibles de los barristas y las barras, ¿cuáles son entonces las características definitorias de un conglomerado social para que pueda ser denominado como *barra de fútbol*?

Lambuley señala cuatro aspectos definitorios de una barra cuando escribe: “para que un grupo sea considerado

‘barra’, se requiere que el agregado de personas que lo conforman comience a tener las relaciones sociales que lo configuren, como el interactuar regularmente, tener una estructura social, depender de consensos y poseer una identidad compartida” (Lambuley, 2003: 52).

El interactuar regularmente entre los miembros del grupo es una característica clave para ir delimitando el fenómeno bajo estudio porque, como señala Alirio Amaya, director del programa Goles en Paz de la Alcaldía Mayor de Bogotá, no todas las personas que caben en una tribuna conforman la barra (*Entrevista 4*). Así, un primer elemento que permite distinguir a la barra del resto de asistentes a un partido es que la barra mantiene una interacción social constante y sostenida en el tiempo, tanto en el estadio como por fuera de éste.

Otro elemento que propone Lambuley para identificar una barra es la existencia de una estructura social en la que los miembros “asumen y definen roles” (Lambuley, 2003: 52). De esta manera, la segunda característica definitoria de una barra es la existencia de una forma de organización social propia que les permite a los barristas realizar acciones colectivas. En el caso de las barras de fútbol esta estructura es de carácter jerárquico, aspecto que será analizado más adelante.

La tercera característica es el consenso, el cual hace referencia a un acuerdo tácito “sobre la forma de vivir el fútbol más allá del espectáculo” (Lambuley, 2003: 53). Finalmente, el cuarto elemento que permite delimitar el fenómeno de las barras es la existencia de una identidad compartida, la cual “está determinada por el sentimiento y el afecto profesado por el equipo de su predilección” (Lambuley, 2003: 53).

Los cuatro atributos planteados por Lambuley permiten delimitar adecuadamente el fenómeno de las barras como grupos sociales. Sin embargo, es necesario introducir dos elementos adicionales para diferenciar lo que acá se ha

² El adjetivo “bravas” señala la característica definitoria del fenómeno según esta perspectiva: la violencia. Esta es una de las nociones más difundidas en la sociedad, especialmente por los medios de comunicación y algunas publicaciones de tipo académico. Para un breve análisis en este sentido véase, entre otros, Aponte et al, 2009.

dado en llamar “barras de fútbol” de las llamadas “barras tradicionales”³ (Lambuley, 2003: 55, Cardona, 2001: 65–66). El primero de ellos es que la identidad compartida del barrista futbolero se construye respecto al grupo social, a la barra misma, y no respecto a ser hincha de un equipo como ocurre con las barras tradicionales.

Los cánticos y el lenguaje cotidiano del barrista permiten observar esta diferencia en el nivel discursivo. Por ejemplo, una canción de los Comandos Azules, barra del equipo Millonarios, dice: “*Comando soy y Millos la alegría de mi corazón*” (resaltado de los autores). Esta estrofa resalta el hecho de que la identidad del barrista futbolero es ser “Comando”, no hincha del equipo Millonarios. Sin embargo, debe aclararse que lo anterior no disminuye la importancia del equipo como símbolo de unidad, sino que resalta el carácter autónomo de la identidad del barrista futbolero: ésta está indisolublemente ligada al equipo pero es independiente de él. Incluso, algunos líderes de barras entrevistados para este trabajo manifestaron que muchos barristas no conocen mucho al equipo pero sí se consideran miembros de la barra.

El segundo elemento que permite distinguir las hinchadas tradicionales de las barras de fútbol es la predominancia de un grupo etario específico en la composición de estas últimas. Las barras de fútbol en el momento histórico actual están compuestas mayoritariamente por jóvenes,

mientras que la hinchada puede ser multigeneracional. Más aún, ésta puede estar constituida por personas de grupos etarios mayores.

A partir de lo anterior puede construirse una definición de barra de fútbol y la siguiente es la que se propone en este documento y con la que se trabajará a lo largo del mismo:

Barra de fútbol: “es un espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías, [...] que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia” (Poveda, 2004: 58) ligadas a un equipo de fútbol pero autónomas respecto a él, y compuestas mayoritariamente por jóvenes.

Esta noción se separa del término “barra brava”, utilizado usualmente con carácter valorativo o displicente asociado a su carácter violento. Así mismo, si bien el término “barra de fútbol” es similar a la expresión “barras futboleras”, será el primero el que se utilizará en este documento. “Barras futboleras” es una expresión propia de algunos programas de convivencia que trabajan con los líderes de dichas barras y como tal no ha tenido una difusión amplia: solamente es la forma como algunas instituciones se refieren a las “barras de fútbol”.

3 Las barras tradicionales o hinchadas, son grupos de aficionados al equipo de fútbol, por lo general multigeneracional, agrupados exclusivamente alrededor de su filiación con un equipo determinado de fútbol. Su espacio de relación no supera la mera instancia en el estadio.

3. APROXIMACIÓN A UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS BARRAS DE FÚTBOL EN KENNEDY

En Bogotá hay cinco barras de fútbol con un número significativo de miembros: Comandos Azules Distrito Capital (CADC) Blue Rain, del equipo Millonarios; la Guardia Albirroja Sur (GARS), del equipo Santa Fe; Disturbio Rojo Bogotá (DRB), del América de Cali, y Los del Sur (LDS), del equipo Atlético Nacional de Medellín. De estas, las más grandes son las de los equipos locales, los Comandos Azules y la Guardia, seguidas por las de los equipos de otras ciudades (*Entrevista 4*). En cuanto a la Blue Rain, es una barra que se conformó producto de un fraccionamiento de los Comandos Azules. En número de miembros es similar al de las barras de Nacional y América.

Este apartado aborda el estudio de los parches que conforman algunas de las barras de fútbol arriba

mencionadas y que frecuentan algún sector o lugar específico de la localidad de Kennedy. Según la definición del Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC), los parches son “pequeñas agrupaciones de jóvenes que se reúnen para compartir momentos de ocio. Generalmente, frecuentan un sitio, como un parque, una tienda o una esquina”.⁴ La información utilizada, presentada y analizada en este apartado es el resultado del trabajo de campo realizado por los autores, el cual incluyó algunos recorridos de observación por la localidad y entrevistas con barristas, funcionarios y jóvenes conocedores del tema en el ámbito local.

Como resultado de est ejercicio fue posible identificar 28 parches en la localidad de Kennedy:

⁴ La definición de CEACSC incluye también referencias al consumo de droga y la comisión de delitos menores, pero es opinión de los autores que el fragmento citado contiene los elementos centrales para identificar un parche. Igualmente, se considera aquí que no todos los parches están asociados al consumo de drogas y a la comisión de actos delincuenciales, lo cual no excluye que puedan hacerlo (Documento facilitado en Entrevista 1).

Tabla 1

Barra	Equipo	Parche
Blue Rain	Millonarios	
Blue Rain	Millonarios	Quinto Frente
Comandos Azules	Millonarios	Los Pibes
Comandos Azules	Millonarios	Panteón Azul
Comandos Azules	Millonarios	Pesada Kennedy (PK)
Comandos Azules	Millonarios	Los Pinzas
Comandos Azules	Millonarios	Parche de la 13
Comandos Azules	Millonarios	Socorro
Comandos Azules	Millonarios	Comandos del Japón
Comandos Azules	Millonarios	Banda Kennedy
Comandos Azules	Millonarios	Los de Techo
Comandos Azules	Millonarios	Britalia
Comandos Azules	Millonarios	Parche de Mandalay
Disturbio Rojo Bogotá	América	Secta Kennedy
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Frente Kennedy (FK)
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Patio Bonito (La PB)
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	La Academia
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Los Pillos
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	La 86
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Puerto
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Lion Club
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Techo
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Roma
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Ultra Sur
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Parche 5
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Los Critter
Los del Sur Bogotá	Nacional	K8
Los del Sur Bogotá	Nacional	

Los más representativos de la localidad son la Pesada Kennedy (de la barra Comandos Azules del equipo Millonarios) y el Frente Kennedy (de la Guardia Albirroja Sur, quienes siguen al equipo Santa Fe). Se trata de dos de los parches más antiguos de la localidad y bajo cada rótulo se reúnen varios de los otros parches enumerados. La tabla anterior muestra el nombre del parche y la barra de fútbol a la que pertenece, así como el equipo del que son seguidores. Los datos sobre localización se omiten intencionalmente en esta versión del documento.

Este listado se construyó cruzando la información obtenida por distintas fuentes consultadas, en el caso en que las fuentes se contradijesen se le dio más credibilidad a la información provista por los barristas bajo el supuesto que éstos tienen acceso directo a la cuestión indagada. Adicionalmente, los autores son conscientes de que el fenómeno de las barras y parches es cambiante y por tanto al momento de la publicación pueden haber ocurrido cambios sustanciales en cuanto al número o existencia misma de los parches listados.

Finalmente, se debe advertir que el listado no pretende ser exhaustivo.⁵ Sencillamente relaciona los grupos de los que se tiene evidencia reivindican una identidad específica dentro de la identidad general de la barra. Además, más allá de los problemas de catalogación, es interesante ver cómo existe la posibilidad de que grupos reconocidos en lo local como miembros de una u otra barra, no sean aceptados por ésta. Como se detalla en la siguiente sección, este hecho revela la flexibilidad extrema de la barra como organización social, la cual linda con la fragmentación.

3.1. Aspectos organizacionales

Las barras mencionadas en la sección anterior tienen rasgos organizativos similares, entre los cuales se destaca su carácter jerárquico. En primer lugar, los “capos de capos” (*Entrevista 6*) son aquellos que tienen ascendencia sobre toda la barra, convocan y dirigen las reuniones, manejan el dinero, coordinan los viajes (Lambuley, 2003: 56) y en ocasiones representan a la barra de fútbol frente a las instituciones. Varios entrevistados manifestaron que en la mayoría de barras, los “capos de capos” se numeran entre ellos: el 00, 01, 02, y así sucesivamente. El número más bajo denota mayor liderazgo e historia en la barra aunque esta dinámica puede no ser tan difundida en la actualidad (*Entrevista 8*).

A los “capos de capos” les siguen en la estructura los capos de parches: cada parche tiene sus propios liderazgos, conformados por lo general por dos o tres capos de parche (*Entrevista 10*). Además, también se deben mencionar los barristas que son capos dentro de la tribuna pero no son líderes de ningún parche, cuya ascendencia se deriva de su cercanía con los capos más importantes (*Entrevista 10*). Finalmente, en el último lugar de la jerarquía de la barra se encuentran los “barristas rasos” que componen la mayoría.

Ahora bien, la anterior descripción es ajustada a lo que proyecta “formalmente” la barra y puede ser desorientadora al generar la imagen de una organización donde el adentro y el afuera, y el arriba y abajo, están claramente delimitados. Sin embargo, esto no necesariamente corresponde a la realidad y al respecto puede ser conveniente incluir aquí algunos de los

⁵ Esto sumado a que la investigación, debido a sus tiempos y su carácter de diagnóstico inicial, o permitían ni pretendían una profundización en la identificación. Igualmente, se aclara que existe una carencia de información más detallada y amplia que sólo es posible obtener mediante procesos de encuestas o decenas de entrevistas (lo cual desborda el carácter de este documento).

hallazgos de una investigación sobre pandillas juveniles llevada a cabo recientemente en Inglaterra. Este estudio encontró que varios de los supuestos comunes sobre las pandillas no eran correctos. Por ejemplo, contrario a la creencia según la cual las pandillas son altamente organizadas y la membresía o pertenencia a éstas está claramente definida, el estudio halló que las pandillas están conformadas por redes de amistad fluidas, poco cohesionadas y en constante transformación, con liderazgos inestables y cambiantes (Aldridge, 2007: 17).

Esta investigación sugiere caminos interesantes y potencialmente fértiles para abordar el estudio de las barras de fútbol en Bogotá, no sólo desde el punto de vista conceptual y de los resultados sino desde la advertencia ética y metodológica de no iniciar un estudio de este carácter con preconcepciones, lugares comunes e ideas difundidas. Así, teniendo el estudio inglés como referencia es posible observar que en el caso bogotano, el supuesto según el cual las barras son grupos sociales con formas de organización social nítidas y claramente delimitadas, está ampliamente difundido.

Lo anterior se evidencia en algunas de las propuestas que han hecho alcaldes y congresistas frente a recientes episodios de violencia relacionados con las barras de fútbol. Por ejemplo, la propuesta de que “cada organización de este tipo tenga un carnet para que sus directivos asuman las consecuencias de los hechos violentos que protagonicen sus integrantes” (*El Espectador*, 11 de marzo de 2008), se fundamenta en la creencia de que la pertenencia a una barra es un hecho indiscutido y los liderazgos son lo suficientemente sólidos como para lograr el control de la barra a través de la coacción a los líderes.

Las formas de organización de una barra de fútbol bogotana tienden, al igual que en las pandillas inglesas, a ser fluidas y en permanente transformación, con unos liderazgos inestables que cambian con cierta frecuencia. Así, es posible observar que hay hechos que cuestionan y matizan la organización jerárquica de las

barras presentada anteriormente. En particular, existen episodios que ponen en duda la capacidad de los “capos” para lograr acato y la idea según la cual la pertenencia a una barra puede ser establecida con claridad.

Respecto a los liderazgos, lo primero que hay que mencionar es que hechos como el ataque violento de algunos de los miembros más jóvenes de Los Comandos (reunidos en un parche conocido como “Los Pibes”) a uno de los “capos de capos” de la misma barra (*Entrevista 14*), generan dudas sobre la influencia real que tienen los líderes sobre el resto de barristas. Igualmente, algunos entrevistados hablan de una dinámica de fragmentación al interior de las barras, donde los liderazgos históricos son cuestionados y se crean de facciones (por ejemplo, *Entrevista 4*) o disidencias. A partir de esto surgen preguntas fundamentales con implicaciones importantes en temas de intervención: ¿qué capacidad tienen los líderes para cumplir con pactos que hagan con otras barras, instituciones, o parches? ¿Es una estrategia correcta de intervención el privilegiar la interlocución con estos líderes, los “capos de capos”?

En cuanto a la pertenencia a la barra, el siguiente fragmento de una entrevista a un joven en Kennedy ilustra lo que acá se denomina “membrecías discutidas”⁶:

[Refiriéndose a su hermano que es de la GARS]
Él es un año mayor pero aparenta como de 20 y entramos al estadio así relajado. Cuando le empecé a caer bien a los chinos me dijeron: – venga chino, que tal... si se quiere meter, que no... ¿sabe qué chino?... si hay un problema, pues yo lo respaldo–. Yo he ido al estadio como 7 veces y allá la gente me respeta, que Pata, que Pas, que tales. Entonces mi hermano... pues a pesar de que yo fui al estadio y todo eso, yo soy hincha de Nacional, a pesar de que yo he ido al estadio a ver a Santa Fe y todo eso, yo soy hincha de Nacional y por eso no me he involucrado del todo en la barra del Santa Fe. (*Entrevista 6*, apodo cambiado por los autores)

⁶ El hablar de membrecías discutidas resalta las limitaciones de la conceptualización de barras de fútbol realizada, ejercicio que si bien ayuda a traer claridades respecto a cuál es el objeto de análisis y resalta aspectos importantes en los cuales centrar la atención, presenta fuertes problemas para su operacionalización.

Así, el joven citado participa en actividades con la barra de su hermano y va al estadio con ellos. Además, en otras partes de la entrevista manifiesta haber participado en peleas y otro tipo de acciones en las que ha estado involucrado el parche de su hermano (según el entrevistado, se trata de un “capo de capos” y capo de parche). No obstante, al mismo tiempo admite ser hincha de otro equipo y en su opinión no es parte de la barra pues, según dice, no se ha “involucrado del todo”.

El anterior fragmento se incluye, no para discutir si este joven cumple o no los requisitos para ser considerado miembro de la GARS, sino con el fin de evidenciar las dificultades para establecer una línea entre el adentro y el afuera de una barra de fútbol. La imposibilidad de una división clara implica retos serios para las diversas iniciativas dirigidas a estos grupos, pues resulta altamente complejo establecer una población objetivo.

Se requiere profundizar sobre las estructuras sociales y las formas organizativas que se dan en las barras de fútbol en otras investigaciones para generar caracterizaciones más precisas, sin embargo acá se avanza aportando algunos elementos analíticos.

También es posible avanzar acá, más allá de las limitaciones antes señaladas, en la identificación de algunas características sobresalientes de las dinámicas de poder en una barra de fútbol. Para tal efecto se adopta la definición de Weber, poder como la probabilidad de obtener acato.

Así, interesa mencionar que la “dominación carismática” (Weber, 1964) es una de las principales características de los liderazgos en las barras de fútbol. Esto es, presentan una forma de obtención de acato que se fundamenta en los rasgos personales del que domina y las emociones que genera en los otros. A modo de ejemplo, el caudillo es la figura que mejor ilustra el concepto.

El carisma es la capacidad de atraer y fascinar al otro, capacidad que en la cultura barrista parece derivarse de

la demostración del “aguante” como “la cualidad propia del hincha barrista” (Chica, 2006: 68), así como por “ser el más parado de todos [...] el más guerrero” (*Entrevista 6*). Demostrar el “aguante” requiere mantener una actitud constante de apoyo incondicional al equipo, lo cual relaciona la antigüedad en la barra con el hecho de poder llegar a ser líder. Por su parte, el “ser el más parado” está relacionado con la capacidad de generar la percepción, tanto en los miembros de la propia barra como en los de barras opuestas, de que se es una persona que no se subordina a nadie. A menudo, esta demostración ocurre a través de ejercicios puntuales de violencia directa.

3.2. Juventud y barrismo futbolero en Kennedy

Como se mencionó previamente, una de las características distintivas de las barras de fútbol actuales es que son un fenómeno juvenil. La preeminencia de este grupo etéreo en la composición de las barras lleva a preguntarse: ¿cuáles son las características del joven barrista?, ¿qué atrae a los jóvenes a las barras?

No obstante, debido a la falta de información cuantitativa sobre la población juvenil de Kennedy, no es posible hacer generalizaciones sobre aquellos que conforman las barras de fútbol de la localidad. Tampoco existe información adecuada para analizar la verdadera dimensión de la violencia asociada a estos grupos juveniles.

No existen estadísticas actualizadas y con suficiente desagregación como para realizar un adecuado análisis de las características de la población perteneciente a las barras de fútbol, o de los niveles de violencia e inseguridad en la localidad de Kennedy. En especial, no se puede establecer estadísticamente la participación de las barras en la violencia producida en la localidad, lo cual impide conocer su verdadera dimensión. Es decir, no es posible saber si la violencia asociada a las barras y parches es alta o baja y tampoco puede compararse con otras formas de violencia.

Pese a las limitaciones para un acercamiento cuantitativo a la caracterización de la población barrista, algunas técnicas cualitativas, combinadas con la información agregada disponible, permiten intentar una aproximación.

Tanto para Bogotá como para otras ciudades, diversos analistas han concluido que la heterogeneidad de los miembros de las barras es un hecho característico de estos grupos juveniles (un resumen de estos análisis se puede ver en Aponte *et al*, 2009). De hecho, las características de los barristas son diversas en varias dimensiones (Entrevista 1). En las barras es posible encontrar jóvenes que viven en barrios estrato 6 y jóvenes que viven en estrato 1; jóvenes adultos que son padres de familia (entre los 20 y 24 años, incluso finalizando los veinte) y barristas muy jóvenes (12 o 13 años); trabajadores, desempleados que se dedican a “vaguear y a dormir” (Entrevistas 6 y 14) y jóvenes mayores con títulos universitarios, dedicados tiempo completo a hacer de su pasión por el fútbol un estilo de vida y un medio de sustento a través de empresas propias (Entrevista 11).

Ahora bien, los jóvenes entre los 10 y los 24 años de edad constituyen el 26,7% del total de la población de la localidad de Kennedy. Los datos disponibles sobre este segmento poblacional permiten afirmar que su característica predominante, la cual resume a la vez su situación, es la falta de oportunidades. Dada su importancia, más adelante se profundizará sobre este punto.

Comparada con Bogotá, Kennedy cuenta con una mayor porción de su población en un rango de edad catalogable como joven. Es más, el mayor porcentaje de su población está entre los 10 y los 24 años. Esta característica explica en gran parte el alto número de grupos juveniles presentes en la localidad, entre los que no solamente se encuentran los parches de barras de fútbol sino también distintas tribus urbanas (punkeros, skins, raperos, anarcos, etc.) y algunas bandas de jóvenes dedicados a actos delincuenciales y pandillas.

En cuanto a esto, distintos estudios han reportado correlaciones entre altos niveles de violencia y estructuras etáreas. De manera sintética, estos resultados apuntan a la existencia de una relación directa entre sociedades muy jóvenes y conflictos violentos. Estos análisis se basan

en la teoría de los “youth bulges”, la cual considera que un alto porcentaje de población joven en una sociedad, como sucede en Kennedy, coincide con aumentos en el desempleo, prolongación de la dependencia de los hijos frente a los padres, disminución de la autoestima e incremento de las frustraciones. Así mismo, el enfoque destaca que cuando se presentan grandes poblaciones de jóvenes, éstos son más proclives a hacer parte de grupos armados en zonas de conflicto debido al bajo costo de oportunidad de ingresar al grupo, la falta de oportunidades de empleo y la facilidad de convencimiento o reclutamiento forzado (Henrik, 2006).

Youth Bulge: Traduce “protuberancias de población joven”. El término fue acuñado en la década del noventa a partir del análisis de países en desarrollo que atravesaban transiciones demográficas que conducían a un alto porcentaje de población joven. Según se encontró, dichos países tenían una especial vulnerabilidad a conflictos. Gunnar Heinsohn fue el primero en utilizar la expresión pero ésta se ha popularizado por los trabajos de Gary Fuller y Jack A. Goldstone (véase Goldstone, 2002). El término protuberancia (*bulge*) hace referencia a las gráficas de líneas por grupos de edades que representan la estructura poblacional, las cuales muestran una forma de joroba o protuberancia para el grupo de edad predominante, en este caso. Cuando la protuberancia de población joven (*youth*) es la principal, se habla de “youth bulge”.

Finalmente, en los análisis a partir de la idea de “youth bulges” se afirma que a nivel urbano, la alta concentración de jóvenes y la poca capacidad de las ciudades para brindar educación, vivienda y oportunidades laborales (como sucede en Kennedy), generan un medio que promueve el ingreso de jóvenes en actividades ilegales, mercado negro, pandillas y grupos armados.

No obstante, es necesario aclarar que desde esta teoría de los “youth bulges” no se hace una estigmatización de la población juvenil. Sólo se estudian, con el fin de buscar tendencias, las relaciones posibles entre la estructura poblacional durante una transición demográfica y la existencia o no de conflictos. Además, son las condiciones en las que viven los jóvenes

y no la población joven en sí las que están asociadas al conflicto. De ahí que la recomendación más reiterativa de los estudios que han utilizado esta categoría de análisis sea la de realizar inversiones altas y adecuadas, así como programas continuos que ayuden a mejorar la productividad de los jóvenes durante la transición demográfica. Lo que buscan estas recomendaciones es generar ganancias económicas, fenómeno conocido como *dividendo demográfico*.

En todo caso, la propuesta de las protuberancias de población joven puede ayudar a entender el contexto demográfico de la población de Kennedy y explicar parte de las relaciones de los jóvenes con la delincuencia, así como su asociación a grupos juveniles de diversa índole que en ocasiones participan en conflictos y generan problemas de seguridad y convivencia. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que superar la heterogeneidad de los barrios para tratar de encontrar características comunes, como cuál condición socioeconómica es mayoritaria o qué nivel de escolaridad tienen, requiere de un enfoque cuantitativo que haga uso de técnicas como la encuesta, lo cual desborda los alcances de este estudio.

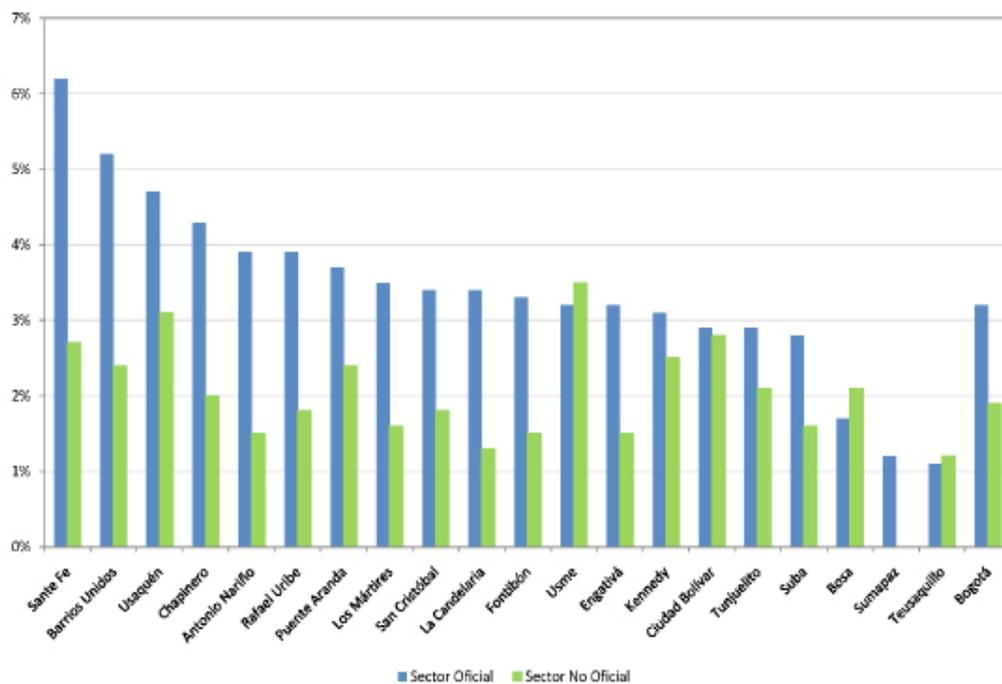
Frente a estas restricciones, este documento se limita a construir hipótesis y aproximaciones explicativas que relacionen la situación de la población juvenil en Kennedy y el fenómeno de las barras de fútbol. Éstas se basan en la información obtenida en entrevistas tanto en la localidad como a personas familiarizadas con temas de juventud y barras a nivel distrital.

Kennedy se encuentra en una posición desfavorable respecto a las demás localidades de Bogotá. Sólo 118 de sus cerca de 328 barrios están legalizados y la tasa de equipamientos por cien mil habitantes es insuficiente en comparación a otras localidades que teniendo menos gente, cuentan con más equipamientos. Esto reafirma la tendencia de las autoridades a privilegiar ciertas localidades consideradas "estratégicas". Además, a pesar de la aparente mejoría de la situación socioeconómica de los habitantes de Kennedy en años recientes, las condiciones de pobreza, educación y empleo no resultan ser las mejores si se tiene en cuenta el progreso de Bogotá en general y otras localidades en particular. Como resultado, Kennedy presenta un entorno propicio para la expresión de diferentes formas de violencia.

La falta de oportunidades como característica predominante de la población juvenil en Kennedy puede ser sustentada con algunos datos referentes a la situación educativa y laboral de este segmento de la población. Tómense primero el Gráfico 1 y el Gráfico 2 de deserción intra-anual, la cual se refiere a la proporción de estudiantes que abandonan el sistema educativo durante el año escolar (Secretaría de Educación, 2007: 8). Se evidencia que aunque Kennedy se ubica en una situación aparentemente poco desfavorable respecto a las 20 localidades de Bogotá (según el Gráfico 1 es la sexta localidad con menor tasa de deserción), la tasa de deserción intra-anual en el sector oficial de la localidad aumentó 19,3% entre 2003 y 2005.

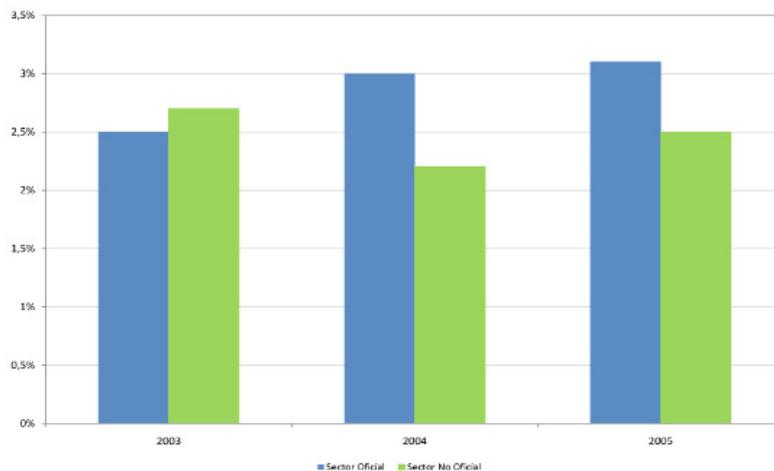
Además, la ECV de 2007 muestra que en Kennedy la cobertura para secundaria es del 78,5%, y los resultados de las pruebas Saber indican que los colegios del sector oficial de la localidad se encuentran por debajo de la media de Bogotá. Es decir, presentan un indicador negativo de calidad.

Gráfico 1: Tasa de Deserción 2005 en la localidades de Bogotá



Fuente: Secretaría de Educación Distrital. Procesado por: CERAC

Gráfico 2: Tasa de Deserción 2003–2005 en la localidad de Kennedy



Fuente: Secretaría de Educación Distrital. Procesado por: CERAC

Existen dos perspectivas desde las que se puede analizar la deserción escolar como un problema que afecta seriamente a los jóvenes y su entorno. La primera la presenta como consecuencia de contextos familiares conflictivos y precarios económicamente que obligan a los jóvenes a abandonar los centros educativos, bien sea por huir de sus hogares o por emplearse para conseguir dinero para el sostenimiento familiar (Fundación Paz ciudadana, 2001). Por su parte, la segunda ve la deserción como la posible causante de la violencia juvenil (Rubio, 2007: 233).

Que la deserción escolar trae conlleva altos costos sociales e individuales ha sido demostrado también por otros estudios. En cuanto a los primeros, se ha encontrado que a mayor porcentaje de deserción, la sociedad contará con una fuerza de trabajo menos competente y con menos posibilidades de calificar a las oportunidades laborales del mercado. En lo que se refiere a las implicaciones individuales, la deserción afecta la competitividad laboral y la ocupación del tiempo libre, sobre todo de los más jóvenes. Un joven que deserte de un centro educativo tiene más riesgo de no ser contratado por un potencial empleador debido a que no cuenta con las habilidades necesarias desarrolladas por otros jóvenes. Como consecuencia, tiene mayor posibilidad de ocupar su tiempo libre integrándose a grupos de pares, los cuales pueden o no estar relacionados con actos de violencia juvenil (Espindola, y León, 2002).

Ahora bien, en cuanto al empleo, la Tasa de Ocupación proxy por edad listada por localidades, elaborada por la ECVB (2007), muestra que para Kennedy de los jóvenes entre los 18 y 24 años es de 49,43%, poco más de cuatro puntos superior a la de Bogotá (45,12%). En el caso de los jóvenes entre los 10 y 17 años, la localidad presenta una Tasa de Ocupación de 2,76% mientras que la de Bogotá es de 2,61% (ECVB, 2007: 58).

En términos de oportunidades, los jóvenes de Kennedy se encuentran frente a un desfase del 8% en cuanto a la prestación del servicio de educación; es decir, existe una mayor demanda efectiva de educación respecto a la oferta disponible. Esto ubica a Kennedy como una de las localidades con peor cobertura educativa en Bogotá, lo cual puede agudizar las condiciones de pobreza de su población y deja a muchos jóvenes sin oportunidades educativas y laborales.

Así pues, las cifras anteriores revelan que existe una franja importante de la población juvenil en Kennedy que no tiene acceso a la educación, mientras otro tanto se sale del sistema educativo antes de terminar su formación básica y media. Además, la mayor parte de la juventud no tiene la oportunidad de ocuparse en un empleo remunerado. Este panorama refrenda la idea según la cual una de las características predominantes de la población juvenil es la falta de oportunidades, tanto laborales como educativas, sobre todo si se tiene en cuenta que una baja calidad en la educación primaria y secundaria disminuye aún más las ya estrechas posibilidades de acceder a la educación superior.

En síntesis, muchos jóvenes de la localidad de Kennedy, sin ser los únicos en estas condiciones, se encuentran en una suerte de sin salida: o bien están excluidos de toda posibilidad de estudio o trabajo, o cuando acceden a éstos no tiene perspectivas de superación ni de construir un proyecto de vida a su alrededor. En esta situación, no es de extrañar que el joven busque el reconocimiento social que no obtiene en otras partes, junto con unas oportunidades sociales de tipo muy particular, en los llamados “grupos de pares” (peer groups). De hecho, los parches barristas son un tipo específico de estos grupos.

Grupos de pares: Los grupos de pares pueden ser definidos como un grupo de amigos y compañeros. En ellos se interactúa de manera regular, se definen identidades y se crean relaciones cercanas y de intimidad (Brown, 1990; Allison, 2001). Como resultado, juegan un papel determinante en el desarrollo del adolescente pues son “un punto intermedio entre la familia y el mundo adulto, y es una de las fuerzas más poderosas y potentes afectando el cambio en los adolescentes” (Gay, 1992: 207).

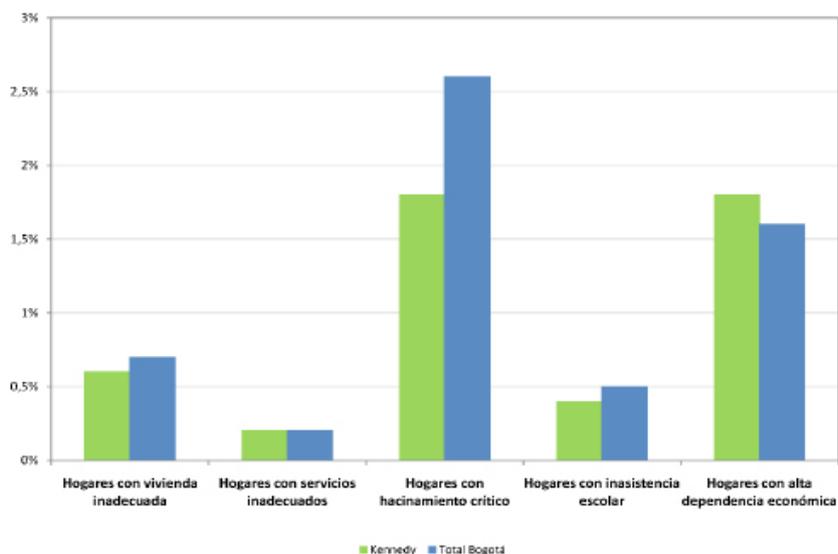
Es común que los jóvenes barristas se refieran a su grupo de pares, en este caso el parche barrista, como “una familia” (Entrevistas 6 y 9). Esta expresión puede estar relacionada con el tema de la violencia intrafamiliar, en el sentido de que la familia no cumple con su rol social y por el contrario tiende a rechazar y victimizar al joven. De forma importante, esto último también puede explicar en parte el que este grupo etario busque en los grupos de pares el reconocimiento y la aceptación que la familia probablemente no le provee.

Los entornos familiares conflictivos y precarios, aunados a una situación social similar, son factores que

pueden tener incidencia en la necesidad que parecen tener los jóvenes de la localidad de asociarse con sus pares y reivindicar identidades que los definen como personas: se trata de la búsqueda de un arraigo que no encuentran en otras partes. Esta última afirmación se generaliza a los jóvenes y no sólo los barristas porque como ya se dijo, en la localidad se encuentra todo un conjunto de formas de asociación juvenil con base en elementos cohesionadores distintos al fútbol pero con características grupales similares a las de las barras. Algunos ejemplos son los Radicales Unidos de Kennedy (RUK) o La Tercera Fuerza, los cuales se cohesionan a partir de la reivindicación de la tradición “Skin”, o incluso las pandillas juveniles cuyo factor aglutinante son las actividades delictivas.

Ahora bien, existen algunos datos puntuales que reflejan la situación de porciones pequeñas de la población juvenil de la localidad y pueden explicar en casos específicos la pertenencia de un joven a parches barristas u otras organizaciones juveniles. En el Gráfico 3 se observa que el hacinamiento crítico es el componente más problemático del índice NBI, lo que indica que una parte de la población juvenil vive con tres o más personas en un mismo cuarto.

Gráfico 3: Componentes del NBI 2007 en Bogotá y Kennedy



Fuente: ECVB 2007 - Procesado por: CERAC

Este hecho puede sustentar la hipótesis sugerida por un activo miembro de una organización juvenil de la localidad, Ciudad Empiria (*Entrevista 13*). Según el entrevistado, existe una relación entre el espacio del que dispone un joven en su hogar y la pertenencia a una barra de fútbol: a falta de un espacio en el hogar en donde el joven pueda colgar un afiche o pintar la pared de su color favorito como forma de expresión y reafirmación de autonomía frente al mundo adulto, en muchas ocasiones busca fuera de su casa los espacios que no encuentra dentro de ella, tomando las paredes de los barrios, el cuerpo y las relaciones sociales como forma de expresión.

Esta hipótesis es prometedora y su estudio puede generar ideas novedosas para trabajar con los miembros de los parches barristas u otras organizaciones juveniles con características similares.⁷ Por tanto, resulta pertinente sugerir que las encuestas que busquen caracterizar a la población que compone las barras de fútbol incluyan una

pregunta que permita conocer el nivel de hacinamiento en que viven estos jóvenes.

Así mismo, puede ser productivo estudiar la incidencia de la violencia intrafamiliar en la pertenencia o cercanía a estas organizaciones, pero vale la pena insistir: hacerlo requiere la aplicación de encuestas a los jóvenes barristas y el mejoramiento de la información cuantitativa y cualitativa disponible.

Por último, es necesario aclarar que más allá de la imposibilidad de efectuar en este estudio las encuestas sugeridas, ninguna de las relaciones planteadas se limita a los parches de barras de fútbol en Kennedy: pueden ser válidas para todos los grupos juveniles que presenten rasgos similares a ellos.⁸ Es decir, el fenómeno de las barras no es un caso aislado sino que está inextricablemente relacionado con la problemáticas de la población juvenil en general. De alguna manera, son su reflejo.

⁷ Algunos ejemplos de grupos con características similares son los ya mencionados Radicales Unidos de Kennedy o la Tercera Fuerza, con quienes comparten el hecho de tener una estética específica y la reivindicación de una identidad grupal específica y compartida.

⁸ Para usar un término utilizado con frecuencia en el pasado reciente, son relaciones que vale la pena explorar en relación con todos aquellos grupos que se han denominado “tribus urbanas”.

4. CONFLICTOS Y CONFLICTOS VIOLENTOS RELACIONADOS CON BARRAS DE FÚTBOL EN KENNEDY

4.1. El conflicto violento entre las barras de fútbol

Si bien la violencia no es una condición exclusiva ni propia de la naturaleza de las barras de fútbol, el conflicto violento entre ellas sí es un tema importante en el análisis dado que existe una problemática de inseguridad ciudadana y violencia asociada a dicho conflicto.

Los conflictos entre los parches de las barras de fútbol, y en general entre los grupos juveniles con características similares, tienen la particularidad de resultar de muy difícil comprensión para el observador externo. Esto se debe principalmente a que diferenciar entre uno y otro bando requiere de una amplia contextualización en las particularidades de los grupos y una atención casi obsesiva sobre el detalle. Por ejemplo, el color de los cordones de las botas es un elemento diferenciador entre los distintos grupos de "Skins", algunos de los cuales reivindican identidades distintas. Así mismo, un botón o el color de una prenda pueden constituirse como un marcador de diferencia entre barristas. Comprensiblemente, rasgos como estos pueden pasar inadvertidos para un observador ajeno al fenómeno.

En efecto, las similitudes entre los parches barristas en la localidad de Kennedy son una abrumadora mayoría frente a la diferencia que representa la preferencia por

un equipo. Estas similitudes empiezan por lo estético y se extienden incluso hasta las actitudes: un barrista típico, independientemente de la barra a la que pertenezca, "se viste con sudadera tres líneas, anda así en sudadera con la camiseta [...] del Equipo, cachucha, normalmente son de pelo largo. Y así en la forma de ser son los que alientan al equipo en las buenas y en las malas, son [...] los que tienen aguante" (*Entrevista 9*). Esta descripción podría ser aceptada como propia por cualquier barrista en Bogotá, hecho que lleva a la siguiente pregunta: si hay tantas similitudes, ¿por qué los enfrentamientos son tan enconados?

"El narcisismo de la diferencia menor" (Ignatieff, 1999), concepto freudiano recogido por el analista y político Michael Ignatieff para abordar el fenómeno de la violencia y los odios de carácter étnico en la Guerra de los Balcanes, puede ayudar a contestar la pregunta. Freud observaba que los lazos comunes más profundos y duraderos tienden a ser opacados hasta en los grupos más íntimos por las diferencias menores. Por su parte, Ignatieff destaca que a esta afirmación subyace una distinción entre diferencias mayores y menores que "aunque poco precisa, sirve para comprender que el grado de hostilidad e intolerancia entre grupos no guarda relación con el tamaño de sus diferencias culturales, históricas o físicas" (Ignatieff, 1999: 53).

El narcisismo de la diferencia menor: la línea argumentativa de Freud, retomada por Ignatieff, centra la atención en la relación existente entre la agresión y el narcisismo (amor propio desmesurado) al señalar cómo “la expresión de las diferencias se hace agresiva precisamente para disimular que son menores. Cuanto menos esenciales resultan las diferencias entre dos grupos, más se empeñan ambos en presentarlas como un hecho absoluto. [...] Así pues, la mirada narcisista depende de la intolerancia y al mismo tiempo la exagera.” (Ignatieff, 1999: 54).

El planteamiento del narcisismo de la diferencia menor es relevante para el análisis del conflicto violento entre barras de fútbol dado que los parches barristas están conformados por jóvenes muy similares. Además de las similitudes antes señaladas, la mayoría de ellos sufren las mismas carencias sociales, económicas, culturales y afectivas. Así mismo, generalmente viven desde su nacimiento en la misma localidad y por tanto tienen referentes históricos y comunitarios similares. Finalmente, en su condición de barristas comparten una misma pasión (el fútbol), coinciden en la forma de vivirla y han encontrado en ella el espacio para expresar una ruptura con el mundo adulto y construir su propia identidad.

No obstante, estas similitudes no se constituyen en un factor de cohesión entre barristas en Kennedy puesto que la búsqueda frenética de identidad, pertenencia y reconocimiento social, en un contexto donde hay una ausencia de referentes de identidad en los cuales la juventud se sienta recogida, lleva a que la construcción de ésta se dé tan sólo en oposición al *Otro*: “La característica más acusada de la mirada narcisista es que sólo contempla al Otro para confirmar su diferencia. Luego, baja la vista y la vuelve hacia sí. En realidad, nunca se *implica* en lo ajeno” (Ignatieff, 1999: 55).

Así, a partir de este planteamiento es posible inferir una hipótesis que puede explicar parcialmente los conflictos entre parches. La incapacidad del joven barrista de implicarse con el otro, de encontrarse, surge del temor a

perder una identidad social que considera central dentro de su personalidad. Además, ese temor también lo lleva a anular de su conciencia aquello que comparte con los otros barristas - la edad, los gustos, espacios sociales, los problemas similares, etc. - y a centrar su atención con intensidad en el rasgo que lo distingue, en este caso, pertenecer a un equipo diferente. Si el joven barrista no reafirma y exagera la diferencia en la cotidianidad, su *Yo*, es decir su identidad, podría diluirse.

Dentro de los elementos que mantienen y agravan los conflictos violentos entre las barras son fundamentales las percepciones estigmatizantes entre barristas, las cuales muestran al *Otro* como diferente pese a los muchos rasgos que comparten estos jóvenes. Estas percepciones son el motor de continuidad de la violencia en la localidad. Esta diferenciación exacerbada, producto del miedo a perder o afectar la identidad social, trae como consecuencia un alto nivel de conflicto violento y anula toda posibilidad de encuentro y de reconocimiento del otro como un igual, como una persona con la que se comparten gustos, ideales, carencias, problemáticas y pasiones.

Ahora bien, el análisis teórico sobre la importancia de la identidad en el conflicto puede ser apoyado con algunas situaciones concretas que permitan derivar conclusiones para la reflexión sobre cómo abordar un trabajo que busque transformar la conflictividad entre barras. En particular, la relación sugerida por algunos barristas entrevistados entre la edad del barrista y su involucramiento en la violencia:

Barrista 1 (B1): “Osea por lo menos de las cuatro barras que hay acá en Bogotá yo creo que de la que menos, la que menos problemas, la que menos barristas menores de edad gente así niña es el Disturbio Rojo cosa diferente que pasa entre La Guardia y entre los Comandos, ¿si me entiende?. Por lo que hay mucho comando de vieja guardia, de años de años, y muchas veces son gente que uno, lo que le digo, osea uno los mira, los ve pasar o ellos lo ven pasar a uno y nada. Por ahí el aleteo, pero nada

de ahí no pasa, ¿pero entonces qué pasa?... lo de los pelaitos, los que son 15 a 20 pelaitos, es que usted fuera y viera y se diera cuenta lo que yo le digo [...]"

Barrista 3 (B3): "Son los más locos..."

B1: "Son loquitos exacto, son chinos que 'ah...pa las que sea' que no se qué y "sólo Millos"... aletean. Se acercan por la malla... 'ah que vamos..ah pirobos' o sea son problemas pero porque son muy pelaitos." (resaltado de los autores, *Entrevista 14*).

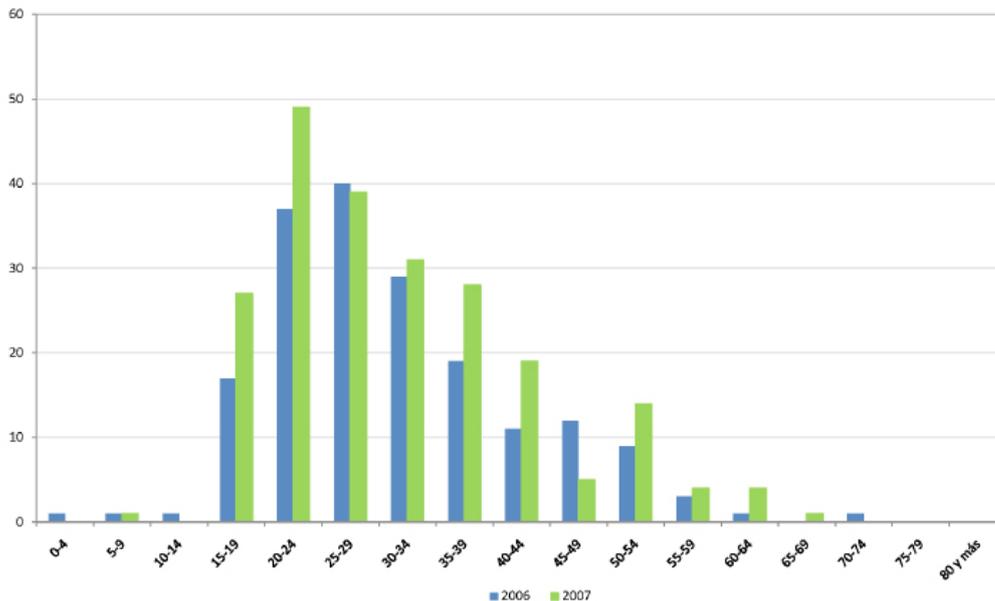
A partir de la cita anterior, y retomando los elementos teóricos antes introducidos, es posible llegar a una hipótesis sobre el enfrentamiento entre barras: los adultos jóvenes tienen una personalidad más desarrollada y con más referentes de identidad, lo cual podría explicar su menor involucramiento en conflictos violentos. Por ejemplo, el barrista citado es un padre de familia y eso lo lleva a reflexiones como esta: "o sea, de pronto en el momento que yo tenga un cuchillo, a mí me daría hasta pesar meterle una puñalada o ir a cascarle a

un chino por el simple hecho de que yo lo analizo como mi hijo, como si fuera mi hijo, [así] como si cualquier vaina" (*Entrevista 14*).

El entrevistado ha desarrollado su personalidad y ha construido su Yo más allá del antagonismo. Además, tiene por lo menos un referente de construcción de identidad distinto a la barra: ser padre. Es plausible entonces sugerir que las identidades consolidadas y con arraigos múltiples pueden estar asociadas a un bajo involucramiento en conflictos violentos, en la medida en que un joven con una identidad como la descrita no necesita reafirmarla a través del enfrentamiento con el otro: no vive bajo la amenaza constante de que la diferencia menor desaparezca y, con ella, su Yo.

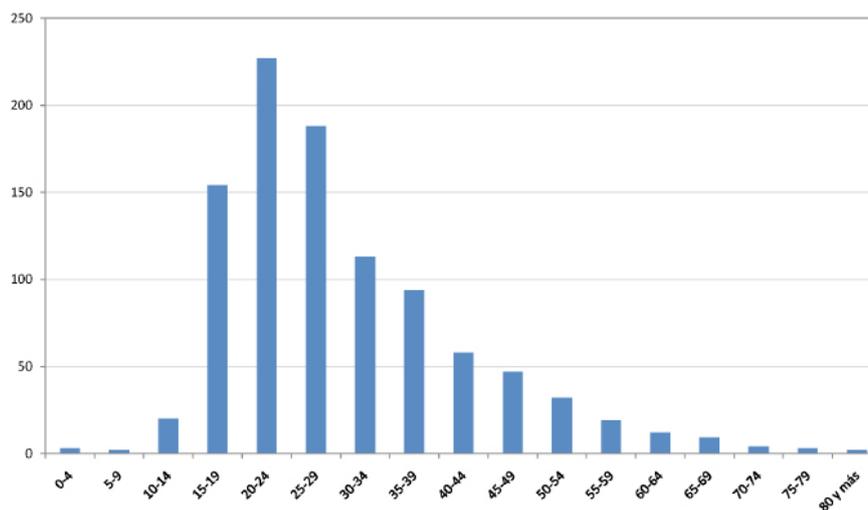
Adicionalmente, para analizar la posible relación entre edad e involucramiento en eventos violentos también son pertinentes los datos disponibles sobre homicidios y lesiones en la localidad de Kennedy. Como se observa en los Gráficos 4 y 5, los jóvenes entre entre 15 y 19, 20 y 24, y 25 y 29 años son los que más sufren lesiones o son

Gráfico 4: Nivel de homicidios por grupos de edad en la localidad de Kennedy 2006–2007



Fuente: CIC–Policía Nacional - Procesado por: CERAC

Gráfico 5: Nivel de lesiones por grupo de edad en Kennedy 2006



Fuente: CIC-Policía Nacional - Procesado por: CERAC

víctimas de homicidio. Este patrón indica que las personas en estos grupos de edad son las que más se involucran en actos de violencia, lo cual sugiere que la interpretación que se hace en este documento sobre la relación edad-enfrentamientos violentos es acertada. Por supuesto, no se trata de una demostración categórica en tanto no es posible saber cuántas de las muertes y lesiones registradas correspondieron a barristas. Los datos solamente señalan la posible existencia de esta tendencia.

Ahora bien, otro punto importante que es posible deducir de las entrevistas realizadas es que el reconocimiento de los aspectos comunes entre barristas puede ayudar a disminuir o prevenir los conflictos violentos. Es decir, el reconocer al otro como un sujeto, con todo lo que ello supone (adscribirle un rostro, conocer su voz, percibir sus emociones, etc.), por fuera de los espacios de confrontación es un factor importante para prevenir el conflicto.

En términos de inseguridad, Kennedy fue la localidad con mayor nivel de homicidios en Bogotá en 2007. Así mismo, en 2006 fue la segunda con mayor nivel de lesiones y la cuarta con mayor número de hurtos. El grupo de edad entre 20-24 años fue el que más reportó víctimas fatales, de lesiones y de hurtos. Las armas más utilizadas fueron las armas cortantes y/o punzantes, seguidas por las de fuego. Los casos de inseguridad se concentraron especialmente en los barrios Patio Bonito, Britalia, El Amparo y Carvajal.

El caso de Carimagua, donde conviven sin problemas barristas del DRB y de Comandos, ilustra este punto. Según los líderes del DRB Carimagua es "recalmado, aquí hay mucha gente de América y de Millonarios sobretodo, pero aquí nunca pasa nada" (*Entrevista 14*). Además, sugieren que es el conocimiento personal entre los miembros de las distintas barras lo que previene el conflicto. A continuación se presentan algunos ejemplos al respecto:

Barrista 3: “cerca de la casa de mi mamá son tres hermanos [comandos] entonces, llegaron a la casa de ellos y les dijeron que tenían que decir dónde era mi casa, que iban a llegar con piedras a romperla. Entonces él les dijo: –que pena, pero yo fui primero amigo de él que barrista, yo lo conozco a él desde que éramos unos culicagados, yo no voy hacer eso–. Yo una vez estaba en mi casa con gente de la barra y ellos estaban pintando una bandera en la otra cuadra y pasamos nosotros y paramos todos a verlos cómo estaban pintando la bandera. No pasó nada, ni ninguno de los que estaban conmigo intentó robarse la bandera.”

Barrista 3: “a mí me pasó con un muchacho [de Comandos azules] que creía que yo era picao’ a loco, que el fundador [del DRB, es decir, quien habla] era una porquería, que daba cuchillo.... Cuando me conoció entonces el man me dijo: –yo creía que usted... visualmente yo tenía una imagen diferente, con pinta de barrista, loco con severo parche y cuando me dijeron, –no, que llegó usted– yo dije: –no aquí se va a formar– y cuando me lo presentan a usted me senté a hablar con el man, y el man todo nooo [cara de agrado]... ahora me ve y me saluda y me abraza y el man es recomando”

Los apartes resaltados destacan dos elementos: la preexistencia de redes sociales y la posibilidad de tener un encuentro con el *Otro*. En ambos casos, la posibilidad de ver al otro más allá de lo que *no soy yo*, es decir, más allá de los elementos diferenciadores, rompe con la dinámica del “narcismo de la diferencia menor”. Esto es una explicación posible de los bajos niveles de involucramiento en conflictos violentos entre parches barristas en Carimagua.

La aproximación propuesta al problema de la conflictividad entre las barras de fútbol y sus parches puede ser útil en el sentido que, de poder comprobar las hipótesis planteadas, el trabajo con los jóvenes involucrados en estos fenómenos podría enfocarse hacia la recomposición del tejido social comunitario en la ciudad. Esta alternativa le permita al joven encontrar espacios de reconocimiento social más allá de su grupo de pares.

Además, hallazgos en este sentido invitarían a reflexionar sobre por qué el colegio, la comunidad y la familia han dejado de ser referentes de sentido e identidad para los jóvenes, al punto que su espectro de opciones se reduce a identidades que pueden llegar a ser fundamentalistas y unidimensionales, haciéndolos propensos al conflicto y la violencia.

4.2. Caracterización del conflicto violento entre los parches barristas en Kennedy

Uno de los principales hallazgos de este trabajo en cuanto a las características específicas del conflicto violento entre parches barristas en Kennedy es que las agresiones, más que un proceso aleatorio, tienden a darse entre grupos que se identifican unos a otros. Es decir, una individualización del adversario, que se limita a su apariencia física y su apodo, generalmente precede los enfrentamientos y los actos de violencia.

En efecto, algunas afirmaciones de barristas entrevistados sugieren que quienes que se enfrentan, se identifican:

Barrista (B): "Claro... una vez se nos murió un compañero, un amigo, un gemelo. Eran dos gemelitos, se murió uno de ellos, se nos murió en los brazos... *eso fue la locota de Yulian...* que ese pirobo el día que dé la pata ese pirobo me lo fumo⁹ [...]"

Entrevistador (E): ¿Eso hace cuánto fue?

B: Eso fue hace como un año

E: ¿Y qué ha sucedido luego en relación con eso?

B: *En relación con eso es que cada vez que lo ven toca darle a matar pa' que sea más serio"* (Entrevista 6)

Esta cita fue tomada de la entrevista a un joven involucrado en la rivalidad entre dos parches de la localidad. Sus palabras dan cuenta de cómo existe una individualización previa a los enfrentamientos entre barristas. Además, en otros momentos de la entrevista este joven anotó que una tendencia reciente es el tomarse fotos mutuamente entre miembros de barras rivales, especialmente en el estadio,

con el fin de identificarse entre sí y "caerle, si da la pata" en la localidad (Entrevista 6).

En el plano grupal también existen formas de identificar al otro debido a la adopción de ciertos rasgos estéticos y culturales por parte de los barristas. Como se comentó antes, el barrista se viste con "sudadera tres líneas" (Entrevista 9), es decir, con ropa de marca Adidas. Este es el rasgo más evidente, pero algunos de los entrevistados aseguran que un barrista se distingue hasta por la forma de caminar o hablar (Entrevista 14). La adopción de una estética y de unos gestos o expresiones particulares configura una forma de reivindicación de la identidad en la que el individuo trata de eliminar aquello que lo separa del grupo.

Cuando el joven expresa abiertamente su identidad barrista empieza a hacer parte de las lógicas de conflicto con que se han cargado las relaciones entre los parches de las barras de fútbol en Kennedy. A partir del momento en que se asume como barrista, ya no es una persona cualquiera: "Mire, pues, si usted es una persona normal que no está metida en ese cuento, usted puede andar por donde se le dé la gana. Una persona que está metida en ese cuento y lo tienen pillado y si da la pata en el barrio que no es, lo joden. Uno no puede pisar los demás barrios, porque aquí siempre está el combo, sea donde sea una u otra persona lo pilla" (Entrevista 6).

Así pues, los conflictos violentos entre barristas en la localidad de Kennedy están asociados a procesos de individualización en los que los miembros de los distintos parches identifican quién es barrista y qué lugares frecuenta. La identificación se puede dar por un reconocimiento físico, porque se conoce el sobrenombre del rival,¹¹ o porque el barrista expresa públicamente su

⁹ "Me lo fumo" es una expresión que significa matar a alguien, mientras que "dar pata"

¹⁰ No hay suficiente evidencia para hacer afirmaciones más amplias, aunque hay pistas que sugieren que la dinámica puede trascender la localidad.

¹¹ Barrista: "La semana pasada me sucedió un caso así, el jueves festivo estábamos nosotros con un grupo de la barra, estábamos jugando fútbol, llegamos al barrio, nos quedamos al final cuatro en una esquina parados hablando, tomándonos un frutiño, una gaseosa, cuando llegaron pelaitos 'eco' y corran y nosotros ver que pasó, normal... cuando los chinos siguieron corriendo y tal, y los manes, las gallinas, escucharon el nombre mío entonces tan! de una vez, en vez de seguirlos corriendo a ellos, se mandaron hacia nosotros. A nosotros nos encerraron en una miscelánea y todo, que gracias a Dios no era el momento de nosotros pero los manes se nos metieron, rompieron los vidrios, se nos hicieron a machetes, cuchillos y nosotros así [hace cara en señal de indefensión] y a todos los que veía, a todos pelaitos mechudos todos locos, pero pelaitos pelaitos" (Entrevista 14).

¹² Barrista: "uno no puede andar así vestido porque aquí hay de todo, como le dije ahorita, entonces si uno se quiere vestir así se viste bajo su propio riesgo digamos, o si ya lo conocen a uno, pues uno verá" (Entrevista 8).

identidad y asume los riesgos asociados a ello (*Entrevista 8*).¹² En cualquier caso, es posible plantear que existe una relación entre el nivel de exposición pública de un barrista o parche y su nivel de involucramiento en conflictos violentos.

Otro rasgo sobresaliente de los enfrentamientos entre parches es que las agresiones tienden a escalar: partiendo de eventos relativamente inofensivos como “corretear” o perseguir a alguien, los conflictos pueden llegar hasta batallas campales entre grupos enteros en las que incluso se han llegado a presentar asesinatos (*Entrevista 6*). Aunque no se reunió evidencia suficiente para afirmarlo categóricamente, la información disponible sugiere que la agresión fatal es el desenlace de conflictos que han escalado.

Finalmente, una última característica de los enfrentamientos entre parches barristas en la localidad de Kennedy es el uso predominante de armas cortantes y/o punzantes. Cuando en las entrevistas realizadas los barristas tocan el tema de los medios utilizados para enfrentarse, las referencias directas o indirectas a armas cortantes y/o punzantes son una constante¹³. Adicionalmente, las notas de prensa también sugieren la existencia de esta tendencia.

Para entender la prevalencia de estas armas, su facilidad de acceso y bajo costo son fundamentales:

Usted un arma negra, usted la consigue desde \$ 30.000, \$ 50.000 pesos si está muy quemada, ¿qué quiere decir quemada?, que ya han herido o han matado varias personas con esas; se consiguen en \$150.000 o \$100.000 pesos. Cuando es arma blanca, lo que son navajas, cuchillos, puñales, se consiguen desde \$1.000 pesos en adelante (*Noticias RCN, 27 de abril de 2007*)

El hecho de que las armas que utilizadas de forma predominante en los enfrentamientos entre barras sean cortantes y/o punzantes hace que la violencia asociada a ellas tienda a generar más lesionados que víctimas fatales. En efecto, el Gráfico 6: (Nivel de homicidios en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2007) y el Gráfico 7: (Nivel de lesiones en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2006) muestran que la mayoría de las víctimas fatales en la localidad de Kennedy son producidas por el uso de armas de fuego, mientras que la mayoría de los lesionados son producidos por el uso de armas cortantes y/o punzantes.

Así, esos datos reafirman algo ya conocido: las armas de fuego son mucho más letales que las armas blancas. Por tanto, es posible afirmar que los enfrentamientos entre parches de barras de fútbol, donde se usan principalmente las armas cortantes y/o punzantes, producen más víctimas lesionadas que víctimas fatales.

13 Algunos ejemplos son: “[refiriéndose al barrio Casablanca] un viernes o un sábado es tétrico y toca que por lo menos que si vamos a estar todos, tenemos que estar en grupo, tenemos que estar montados: –dejemos un machete por allí– [...]” (*Entrevista 13*); Otra barrista entrevistado manifestó: “Y allá cuando se manda con cuchillo saca todo el mundo su cabra y tenga y tenga. Eso se arman severos tropeles” (*Entrevista 6*).

14 Por ejemplo véase: *El Tiempo*, 2 de marzo de 2008; *El Tiempo*, 28 de abril de 2008; *Colprensa*, S.F., “Iban dispuestos a matar”; *El Espectador*, 28 de julio de 2008.

Gráfico 6: Nivel de homicidios en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2007

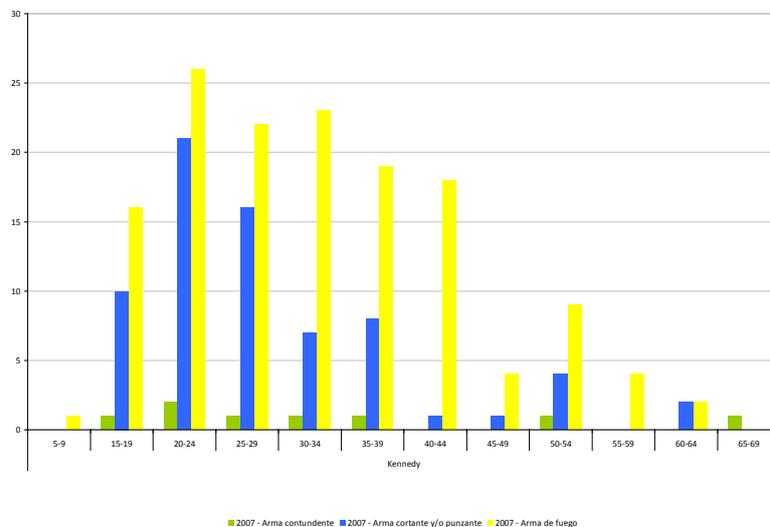


Gráfico 7: Nivel de lesiones en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2006

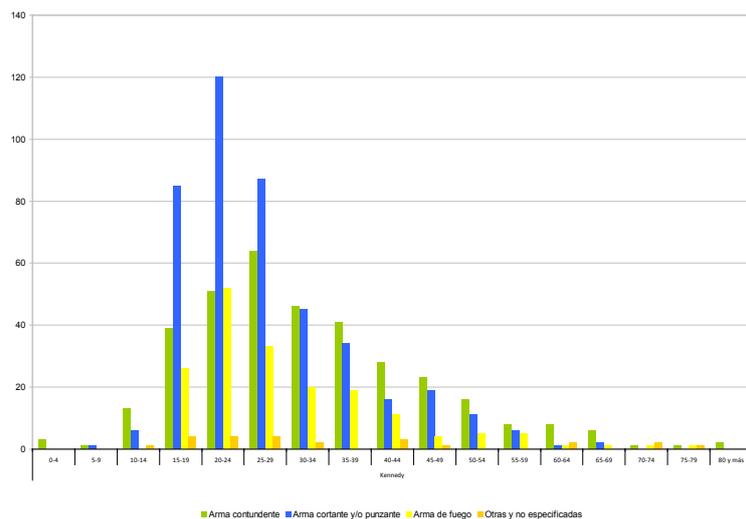


Gráfico 8: Nivel de homicidios en Kennedy por barrio y tipo de arma 2006–2007 (20 barrios con mayor nivel)

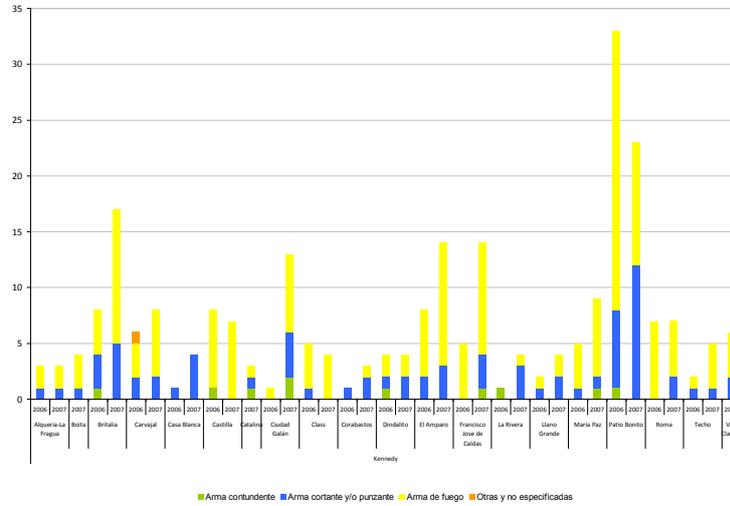
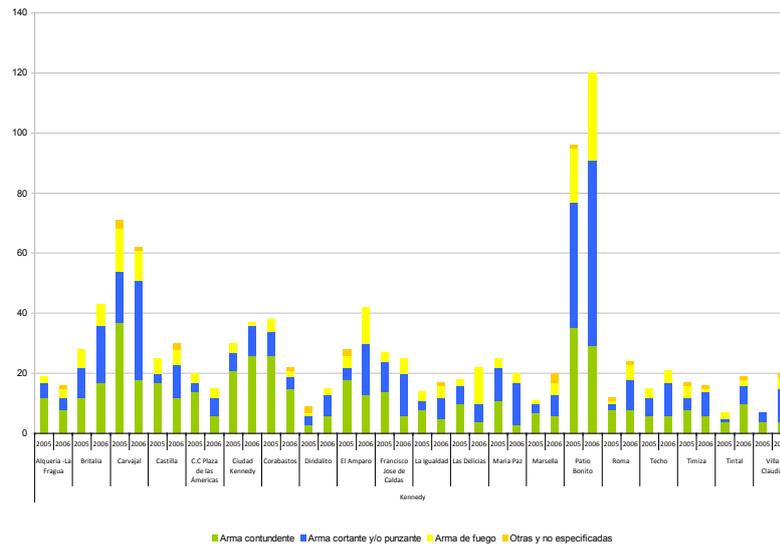


Gráfico 9: Nivel de lesiones en Kennedy por barrio y tipo de arma 2005–2006 (20 barrios con mayor nivel)



Finalmente, la identificación de los barrios con mayor nivel de homicidios y lesiones es de suma importancia al analizar el fenómeno de los grupos juveniles. El hacerlo da luces sobre el nivel de conflictividad del entorno en el que se desenvuelven los jóvenes que hacen parte de estos grupos de pares.

Como se muestra en los gráficos 8 y 9, aún cuando sus niveles de homicidio disminuyeron en aproximadamente 30,3% entre 2006 y 2007, Patio Bonito reportó el mayor número de víctimas fatales en de la localidad de Kennedy en 2007. Por su parte, Kennedy como un todo fue la segunda localidad con mayor nivel de lesiones personales en Bogotá en 2006. Los barrios con mayores niveles de este tipo de incidentes fueron: Patio Bonito, Carvajal, Britalia, El Amparo y Ciudad Kennedy. En especial, se observa que Britalia y El Amparo aumentaron en aproximadamente 33,3% su nivel de lesiones personales entre los años 2005 y 2006: el primero pasó de 28 a 43 lesiones y el segundo de 28 a 42.

4.3. Territorialidad y zonas de conflicto violento

El tema de la territorialidad es recurrente en la literatura sobre barras de fútbol, especialmente en lo que se refiere a la función del espacio en el estadio y la relación espacio-identidad (Cardona, 2001: 63-66; Ramírez, 2007: 84-88).

Para los autores de este documento es interesante observar el papel de la territorialidad en lo local, específicamente en relación a situaciones de conflicto violento entre grupos barristas. Para esto resulta útil tomar la definición de territorialidad que construye Clavijo desde una perspectiva antropológica. Este autor señala cómo “la categoría de territorio se encuentra ligada a las relaciones sociales y no puede ser reducida a un asunto cartográfico o meramente espacial (Clavijo, 2004: 51). El territorio es entendido entonces no sólo como espacio físico, sino como un conjunto de relaciones sociales

específicas que se dan en un espacio dado, lo cual incluye también los “significados que un grupo social otorga a un espacio físico o imaginado” (Clavijo, 2004: 51).

Entender el territorio más allá de lo físico permite hacer una aproximación más realista a las dinámicas territoriales que se dan en lo local. Las aproximaciones que restringen el territorio al espacio físico pueden caer fácilmente en un análisis que sobredimensione la capacidad de control territorial de un grupo juvenil. Cuando un barrista expresa que una zona es de un parche determinado se refiere más a las fronteras simbólicas e imaginarias que construyen los parches en el marco de su confrontación, que al control efectivo de una zona de la ciudad por parte de un parche. El control territorial requiere de niveles de organización altos y sofisticados que las barras de fútbol y los parches que las componen no alcanzan.

Lo que sí es posible observar es que los parches tienden a frecuentar siempre las mismas zonas, lugares que construyen como su espacio simbólico y que identifican como suyo. Sin embargo, el dominio no pasa de expresarse en forma de “marcaje del territorio preferentemente a través de acciones de fuerza, y del graffiti [sic]” (Clavijo, 2004: 52). Así, cuando se habla de presencia de parches en ciertos barrios o sectores específicos de la localidad no se está haciendo referencia a un control territorial sino a una presencia difusa. En ese sentido un barrista comenta: “ya uno no puede decir esta es zona de tal, porque en cada zona hay de todo. Ya lo que uno hace es formar un parche para que no lo vayan a coger a uno solo y no lo vayan a cascar o a chuzar o algo así” (Entrevista 8).

Ahora bien, en cuanto a las zonas de conflicto (ya no de dominio), la investigación que acá se presenta permitió establecer que existen por lo menos tres zonas donde se concentran los enfrentamientos entre los distintos parches barristas y una donde hay convivencia entre parches de CADCY EL DRB (CARIMAGUA). NO OBSTANTE, se debe advertir que esta no es una identificación exhaustiva de zonas de conflicto, sino una reseña de aquellas más visibles. Además, para clasificar una zona como de

enfrentamiento se exigió que existieran al menos dos fuentes que se refirieran a ella como espacio común de confrontación. Cuando hubo sólo una referencia a un lugar como zona de confrontación, éste no se catalogó como tal.

La primera de las zonas donde hay presencia recurrente de enfrentamientos cubre una parte significativa de la UPZ Kennedy Central, incluyendo parcial o totalmente los barrios Techo, Ciudad Kennedy Norte, Ciudad Kennedy Central, Ciudad Kennedy Occidental, Ciudad Kennedy Sur y Ciudad Kennedy Oriental. La segunda zona corresponde a los barrios Casablanca Sur, Casablanca, Roma y un pequeño sector de Gran Britalia. Finalmente, la tercera se refiere sobre todo al barrio Gran Britalia I y se extiende un poco hacia los barrios Chucua de la Vaca I y Jorge Uribe Botero.

Cabe resaltar que varios de los barrios que se encuentran contenidos dentro de las zonas de conflictividad violenta entre barras también presentan un alto nivel de lesiones según se pudo observar en gráfico anterior. Este es el caso de Techo, Roma, El Amparo (Chucua de la Vaca I)²⁵ y Britalia (Gran Britalia y Gran Britalia I).²⁶ Si bien la coincidencia sugiere que la identificación de esos barrios como zonas de conflicto es correcta, no se trata de evidencia definitiva en la medida que no es posible establecer cuántas de las lesiones contabilizadas estuvieron relacionadas con enfrentamientos entre parches barristas o riñas al interior de las barras.

Ahora bien, en algunas de las zonas identificadas fue posible establecer factores que probablemente expliquen la recurrencia de conflictos. En el caso de Casablanca, existe una gran concentración de bares y de parques vecinales y de bolsillo²⁷ (Entrevista 14), la cual pudo ser constatada con la herramienta *Google Earth*TM. Esta alta densidad de sitios de esparcimiento hace que converjan varios parches barristas en un espacio físico reducido, lo cual aumenta la probabilidad de enfrentamientos. En efecto, algunos barristas entrevistados comentan que la concentración de barristas en la zona es muy alta, en especial los viernes y sábados cuando los bares presentan la mayor afluencia de clientes.

“[...] en Casablanca es por lo que se presta mucho lo de los conjuntos residenciales y los bares. Entonces, qué pasa?, a este lado lo que él dijo, a este lado usted ve, y si no ve unas 40 Garzas –40 hinchas de Santa Fe–, no ve nada [es decir, hay muchos más que 40], y al otro lado si usted no ve unos 30... 40... 50... de Millos no ve tampoco nada [refiriéndose a que se ve al menos ese número de barristas]. Por lo mismo, por lo que están los conjuntos, están los chirretes, se prestan los parques para estar fumando marihuana pa’ la droga, pal’ chorro. Entonces ya, por eso es que se centralizan más los problemas allá [en Casablanca], viene gente de otros parches de las barras a tomar a ese lado solamente con la actitud de que –no, esperemos a ver a quién pillamos–... lo que le digo” (Entrevista 14).

²⁵ La información del CIC de la Policía tiene datos para el barrio El Amparo, que en la capa de barrios de Catastro distrital fue ubicado con información cualitativa en la parte norte del barrio Chucua de la Vaca I. Por ese motivo se ponen ambos nombres.

²⁶ En el caso de este barrio el CIC lo denomina Britalia y en la capa de Catastro hay dos barrios con un nombre similar Gran Britalia I y Gran Britalia. En cualquier caso ambos barrios de la capa de Catastro hacen parte parcial o totalmente de las zonas de conflicto.

²⁷ Los parques vecinales y de bolsillo son definidos por el POT como “áreas libres, destinadas a la recreación, la reunión y la integración de la comunidad, que cubren las necesidades de los barrios” (POT, tit. II, subtt. 3, art. 230), con un área menor a 1,000 m².

En el caso de la zona de Britalia, es posible observar a través de *Google Earth™* que existe una concentración importante de parques vecinales y de bolsillo, y se describe como importante porque es posible identificar tres de ellos al observar la imagen satelital, mientras que en el barrio vecino al oriente (Chucua de la Vaca I) no se observa ninguno. Si se tiene en cuenta que los barristas se reúnen en parques vecinales y de bolsillo, y que hay una concentración alta en Britalia, entonces la concentración de parques vecinales y de bolsillo puede estar relacionada con la propensión de una zona a albergar conflictos entre parches barristas.

Kennedy está entre las localidades con mayor extensión de zonas verdes en Bogotá, hecho que es de interés para la investigación en la medida que los parques constituyen espacios de socialización juvenil, donde tienden a reunirse grupos juveniles como las barras de fútbol (*Entrevista 14*). Por ejemplo, uno de los barristas entrevistados comentaba: “[los parches] más que todo se la pasan en los parques, en todo este tipo de zonas siempre hay un parque y ahí es donde se la parchan” (*Entrevista 6*). La localidad cuenta con 56 parques de barrio, 3 parques de gran extensión y 30 zonas verdes, ubicados en su mayoría en los siguientes barrios: Kennedy, Britalia, Patio Bonito, Roma, Floralia, Casablanca, Timiza, Castilla, La Floresta, Pío XII y Llano Grande (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004).

Existen dos perspectivas respecto a la relación entre las zonas de recreación y deporte y los comportamientos violentos. La primera asocia la existencia de zonas verdes a un mejoramiento en la calidad de vida de las personas, incluyendo menores niveles de agresión y violencia. Según esta perspectiva una ciudad con multiplicidad de parques y espacios verdes estimula la convivencia, fortalece las relaciones vecinales y mejora la seguridad ciudadana (Martin, 2004: 158).

Al contrario, la otra perspectiva considera que las áreas verdes están asociadas a criminalidad cuando están desprotegidas. Estudios comparativos han encontrado correlaciones entre la presencia de zonas verdes y

actividades delincuenciales en varios países. Según estos trabajos, parques, zonas sin urbanizar y terrenos abandonados o públicos tienden a ser copados por delincuentes o traficantes de estupefacientes.

De esta manera, si bien los parques sirven para mantener ocupados a niños y jóvenes en actividades sanas, ayudan a crear lazos y fomentan la conciencia y el sentido de comunidad, en caso de que estén descuidados pueden causar percepciones de inseguridad en los habitantes, las cuales eventualmente se materializan en inseguridad real. Las basuras, la falta de iluminación y vigilancia, los sitios baldíos y la imposibilidad de acceder fácilmente transmiten el mensaje de que nadie está vigilando y a nadie le importa lo que ocurre en la comunidad. Así, las percepciones de inseguridad conducen progresivamente a un contexto favorable a la delincuencia y el vandalismo. Esta interpretación recibe el nombre de “teoría de los vidrios rotos” (Wilson y Kelling, 1982).

Una posible hipótesis explicativa sobre por qué ciertas zonas de Kennedy concentran los conflictos violentos entre barristas es la siguiente: las áreas de conflicto tienden a ser aquellas con la mayor cantidad de espacios comúnmente frecuentados por los parches, como los parques vecinales o de bolsillo. Un programa que desee trabajar en convivencia y disminución del conflicto barrista debe tener presentes estos espacios, identificarlos y convertirlos en elementos de coexistencia y convivencia. De la misma manera, debe procurar invertir en su adecuado mantenimiento y asegurar su disfrute a todos los miembros de la comunidad.

La hipótesis planteada es consistente con lo manifestado por los entrevistados al identificar Gran Britalia I como una zona de conflicto y no considerar Chucua de la Vaca I como tal. Estos son barrios vecinos que ocupan un espacio geográfico relativamente pequeño en relación con la localidad. Ambos son de similar tamaño y tienen presencia barrista (La 86 en Britalia, y Panteón Azul en la parte norte de Chucua

de la Vaca I para Catastro y El Amparo para el CIC). La única diferencia evidente entre ellos es la existencia de parques vecinales y de bolsillo en Gran Britalia I, lo que sugeriría que la hipótesis que se viene discutiendo es consistente con las observaciones de los barristas.

La relación hipotética entre parques vecinales y de bolsillo y conflicto barrista requiere más exploración, discusión teórica y aproximaciones comparativas a través del estudio de otras regiones y países. Aquí tan solo se plantea como una posible explicación.

Debe resaltarse que los parques vecinales y de bolsillo no son una fuente de conflictos violentos por sí mismos, sino que al ser espacios preferidos por los parches barristas puede presentarse una tendencia a que allí se concentren los enfrentamientos. Los conflictos que se generan entre los parches barristas, por motivos ya abordados (p.e. identidad basada en la alteridad) y ajenos a los parques, tienen mayor probabilidad de derivar en episodios de violencia por la cercanía física de los parches y por la visibilidad de los barristas en un espacio público, muchas veces central en los barrios.

Finalmente, vale recordar que además de las zonas de conflicto se identificó una zona de convivencia en el sector de Carimagua. Allí coexisten un parche barrista de Millonarios y uno importante del DRB. Como se mencionó antes, la convivencia entre los dos parches está asociada a las redes sociales preexistentes a la pertenencia barrista; es decir, al hecho de que varios de sus líderes y miembros se conocen desde niños, desde antes de ser barristas.

4.4. Conflicto al interior de las barras

Aunque la atención de medios y académicos ha tendido a centrarse en el conflicto entre barras, en esta investigación se encontró que también existen dinámicas de conflicto al interior de ellas, las cuales aparecen debido a la fragmentación de las barras y la generación de identidades muy fuertes en los parches. En otras palabras, los parches, subgrupos de las

barras, podrían estarse constituyendo en referentes identitarios más fuertes que la barra misma, fenómeno que puede generar tensiones al interior de la barra y cuestionar sus liderazgos más tradicionales.

De estas dinámicas pueden surgir conflictos con expresiones violentas puntuales. En el trabajo de campo se pudo apreciar de manera general que a pesar de que los líderes siguen siendo figuras muy importantes dentro de las barras, existen liderazgos cuestionados, luchas de poder, fraccionamientos y disensos. De alguna manera, la creación de subgrupos o parches y liderazgos en distintos niveles generan estructuras parciales, coyunturales y difíciles de identificar. A su vez, estas divisiones generan dudas sobre la efectividad de las intervenciones que conciben a las barras como estructuras monolíticas estrictamente jerarquizadas y se relacionan con ellas sólo a través de los líderes "reconocidos".

Ahora bien, otra de las fuentes de conflicto al interior de las barras puede ser la heterogeneidad de sus miembros: es posible encontrar jóvenes que además de la barra pertenecen a otros grupos juveniles. Por ejemplo, algunos pueden pertenecer al mismo tiempo a una barra, a un parche y a una tribu urbana (Entrevista 1). Esta afiliación múltiple puede explicar las dinámicas de violencia y conflicto al interior de las barras en tanto que la pertenencia a éstas no garantiza cohesión y afinidad total.

Otro de los factores que pueden explicar los conflictos violentos al interior de las barras son las actividades de consumo y comercio de alcohol y de drogas. Cuando un grupo de jóvenes se reúne para drogarse o emborracharse es muy factible que se genere un ambiente en el que la violencia se presente como la salida recurrente ante factores detonantes como conflictos personales, celos, rivalidades y amores, entre otros. En este sentido, no es extraño que gran parte de las riñas callejeras en las que los barristas se ven involucrados estén relacionadas con el consumo de alcohol (Entrevista 3).

Las dinámicas de control interno y de afirmación del poder de los líderes también generan conflictos al interior de las barras. Por ejemplo, el hurto es sancionado dentro de estas organizaciones (Entrevista 8) y ha provocado confrontaciones violentas. Por esta causa, dos barristas del Santa Fe agredieron con un arma cortopunzante a otros dos de su misma barra en mayo de 2005 en el estadio El Campín (El Tiempo, 25 de noviembre de 2005).

Según la versión de los agresores, las víctimas se dedicaban al robo dentro de la tribuna. Presuntamente, los atacantes, líderes reconocidos de la barra, ya les habían advertido que suspendieran este tipo de actos y llevaron a cabo el ataque como castigo ante la reincidencia. Además, varios miembros de la barra también golpearon a los supuestos ladrones. De acuerdo a los entrevistados en un documental de televisión, los líderes capturados "hicieron justicia, como todo el mundo empezó a hacer justicia, porque la policía no pudo sacar a unos ladrones, a gente que no le hacía bien a esta hinchada" (Especial Pirry, "90 Minutos de una tragedia", 2ª parte).

Independientemente de si las víctimas eran ladrones o no, el caso ilustra la instrumentalización de la violencia como forma de poder y de control al interior de la barra. Así, se puede ser categórico al afirmar que los jóvenes barristas utilizan la agresión como una forma de resolución de los conflictos que se presentan tanto al interior de las barras como entre ellas. Sin embargo, es necesario resaltar que no todas las formas de control interno de la barra están asociadas a la violencia. Existen otras que se pueden gestar en formas de cohesión, trabajo conjunto y transformación de estos conflictos.

Ahora bien, como ya se había mencionado, las formas o mecanismos de adquirir reconocimiento al interior de la barra son muchas veces expresiones violentas. Por ejemplo, la violencia como forma de ascenso dentro de la barra se evidencia en este fragmento: "[el hermano de quien habla] entró así como un chino normal, después empezó a ganarse el respeto con los demás, siendo parado, pegándoseles a otros, frenteando a otros, dando de qué hablar. Hasta que se convirtió en capo. Y él es de los capos capos" (Entrevista 6). En otro aparte de la entrevista, manifiesta que "[quienes ascienden

son] la gente que demuestra las güevas, ahí... no, que tales, que va todos los días a los partidos, que asiste a todas las reuniones, ese tipo de personas que se paran en los quilombos, ese tipo de personas son los que van ascendiendo" (Entrevista 6).

Por su parte, las luchas de poder intestinas son otro detonante del conflicto violento. Como ya se ha resaltado, al interior de las barras se dan situaciones de fraccionamiento, luchas de poder, cuestionamientos de liderazgo e incluso separaciones. Ejemplo de esto último es el caso de los Comandos Azules y la Blue Rain, ambas seguidoras de Millonarios pero separadas por presuntos conflictos entre sus líderes. Así mismo, en la Guardia Albirroja Sur de Santa Fe podrían estarse presentando pequeñas sub-barras que quieren ganarse el reconocimiento de la barra grande. Usualmente, éste se obtiene a través de disputas (Entrevista 1); es decir, la misma conducta violenta que genera respeto y reconocimiento entre barras sirve también para afirmarse al interior de éstas. De esta forma, la violencia se convierte en ocasiones en una forma de relación que atraviesa las dinámicas intra e inter barras.

Otro factor en las pugnas internas pueden ser los recursos económicos que maneja la barra: prebendas de los clubes, boletería de cortesía y dinero recogido en conjunto para proyectos del grupo, tales como banderas y elementos para la celebración en el estadio. Además de posibles situaciones de celos o envidia, la gestión de estos recursos puede llegar a ser una fuente de conflicto.

Casos similares se han presentado en Argentina, donde líderes han entrado en rivalidades, e incluso, han resultado muertos, por conflictos generados especialmente por robos entre los líderes de las utilidades surgidas de los negocios de la barra en ese país: entradas a la cancha, recitales, venta de ropa de utilería y productos por Internet, negocios con los puestos de comidas en el estadio y pases de los jugadores (*Diario Olé*, 21 de agosto de 2008).

Ahora bien, en relación a los liderazgos cuestionados, es necesario destacar que se han presentado algunos casos donde barristas, usualmente muy jóvenes, atacan a uno de los líderes de su propia barra. Este es el caso relatado por un entrevistado referente al ataque del parche Los Pibes (de Comandos), compuesto en su mayoría por menores de edad, a “Moneda”, uno de los principales líderes de Los Comandos de Millonarios (*Entrevista 14*). El ataque, según relata el entrevistado se debió a problemas de logística para un viaje, y los “niños lo cogieron a él [Moneda] en el carro, lo rompieron, le dieron cuchillo y todo, siendo de la misma barra y todo, y le cogieron a cuchillo [...], el punto es que como los chinos eran masa lo cogieron y –no, ¡qué nos la vamos a dejar montar de este man!–” [y lo atacaron] (*Entrevista 14*).

El tema de los liderazgos inestables es probablemente uno de los más importantes de esta caracterización del conflicto al interior de las barras, pues tiene importantes implicaciones a nivel de intervenciones. Programas como Goles en Paz privilegian la interlocución con los líderes visibles, pero si los liderazgos son inestables la estrategia puede no ser la más adecuada. Además, en esta investigación se mostraron elementos que cuestionan la capacidad de obtención de acato por parte de los líderes reconocidos, aspecto que aunado al anterior debe invitar a una reflexión sobre la pertinencia de trabajar de arriba hacia abajo e incluso podría llegar a poner en duda la pertinencia de los intentos de consolidación de estos liderazgos.

5. PISTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO ENTRE BARRISTAS EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY

Partiendo de los hallazgos e hipótesis sobre el conflicto entre parches barristas en Kennedy, en este aparte se desarrolla una discusión sobre qué aspectos tienen mayor potencial transformador en el conflicto entre barras; es decir, cuáles deben ser tenidos en cuenta para *transformar el conflicto*, siguiendo el concepto de Lederach (2003).

La idea según la cual en lugar de *resolver* los conflictos se debe buscar transformarlos fue planteada por Lederach a finales de la década de los ochenta (Lederach y Maiese, 2003). Desde este planteamiento los conflictos no son vistos como algo negativo que debe desaparecer sino como una oportunidad para generar cambio social e intervenir las estructuras relacionales (AFSC, 2007: 5).

La transformación de conflictos presupone que éstos son un motor de cambio y que es posible intervenirlos de forma tal que se potencie un cambio positivo en el entorno social que les dio origen. Se espera además que dicho cambio sobrepase las soluciones inmediatas y constituya un proceso constructivo que promueva la capacidad de mantener, en el tiempo, relaciones sociales distintas. Para Lederach y Maiese, el ideal son relaciones no violentas y radicalmente respetuosas de los derechos humanos (Lederach y Maiese, 2003).

Desde esta perspectiva, la pregunta clave para este documento es: ¿Qué aspectos del conflicto entre parches futboleros en la localidad de Kennedy deben privilegiarse por su potencial transformador?

Para aproximarse a esta pregunta es necesario recordar, en primer lugar, que uno de los factores centrales en el análisis del conflicto entre barras fue la distinción analítica freudiana entre diferencias mayores y menores. Con base en ella se argumentó que la exacerbación de las diferencias menores, o narcisismo de la diferencia menor (Ignatieff, 1999: 39-72), explica en parte estos enfrentamientos. En consecuencia, desde la perspectiva de transformación del conflicto puede pensarse que una forma de disminuir las confrontaciones es a partir del reconocimiento subjetivo por parte de los barristas, de las múltiples características que comparten. Es esperable que al darse cuenta de las similitudes entre ellos, el peso de las diferencias menores en sus relaciones disminuya y, con ellas, los enfrentamientos violentos.

El caso de la zona de convivencia de Carimagua - donde la energía del conflicto genera dinámicas sociales positivas - es ilustrativo de lo anterior y debe ser mirado con atención en la medida en que puede dar pistas para una intervención efectiva. En este sentido, sobre este barrio interesa resaltar que la ausencia de conflicto violento entre el parche de Timiza de los CADC y los barristas DRB está relacionada con la preexistencia de redes sociales y la posibilidad de tener un encuentro con el Otro en escenarios distintos a los de confrontación. Esto logra prevenir la exacerbación de las diferencias menores y su agresividad asociada.

De lo anterior es posible inferir que dos elementos potencialmente transformadores del conflicto y del conflicto violento entre parches barristas son: las redes sociales preexistentes o su generación a partir de aspectos comunes y las formas rudimentarias de organización social que se han creado en el marco del fenómeno de las barras de fútbol.

Respecto a lo primero, se trata de resaltar e instrumentalizar los arraigos sociales distintos al parche barrista como mecanismo para transformar el conflicto. En otras palabras, el objetivo es diversificar las relaciones sociales a las que da valor el joven miembro de estas organizaciones. En Carimagua, la red social preexistente era de carácter vecinal y comunitaria, en el sentido que los jóvenes de los dos parches mencionados eran, en general, amigos de infancia. Esto queda claro cuando un líder del DRB cuenta que un amigo se negó a darle información sobre él a barristas de los CADC argumentando que: “yo fui primero amigo de él que barrista” (Entrevista 14).

De lo anterior se desprende que una estrategia de intervención que parta de la transformación de conflictos debe, en el caso acá estudiado, identificar las redes sociales preexistentes en los territorios donde se presenten conflictos violentos y trazarse como objetivo el fomentar el reconocimiento subjetivo, por parte de los jóvenes barristas, de su pertenencia a dichas redes. Una estrategia de este tipo sería consistente con la evidencia que sugiere la existencia de una relación entre una identidad construida a partir de referentes múltiples y una baja conflictividad violenta. Buscar que los jóvenes reivindiquen y realcen las redes sociales de las que hacían parte aún antes de adoptar la identidad barrista implica un trabajo de diversificación de referentes de identidad que puede disminuir y transformar el conflicto violento.

Sin embargo, aunque el tema de las redes preexistentes es válido y tiene sustento empírico, en ocasiones las dinámicas sociales propias de la Bogotá actual pueden hacer inviable una estrategia centrada en éstas, dado que en algunos casos pueden ser muy débiles o inexistentes.

Los barrios populares construidos sin planeación, muchas veces a través de la toma de facto de ciertos espacios geográficos, requieren de la organización de los habitantes para la satisfacción de necesidades básicas lo son los servicios públicos domiciliarios. Estas dinámicas de construcción de ciudad vienen acompañadas de la generación de redes y relaciones sociales entre vecinos que cohesionan una comunidad. Por el contrario, cuando los barrios son construidos de manera más o menos planeada por una constructora, es frecuente que las familias que compran las viviendas no conozcan ni siquiera a sus vecinos. Incluso, los conjuntos residenciales llegan a verse obligados a coaccionar a sus residentes, sobre todo a través de multas, para que asistan a las asambleas de propietarios (*Entrevista 15*).

Ahora bien, la dinámica de construcción de ciudad y de barrio puede ser sólo una de las muchas variables que influyen en la generación de redes sociales vecinales y comunitarias. Mencionarla sirve, más que para tratar de explicar qué determina la existencia o no de estas redes, para resaltar que el simple hecho de compartir un espacio geográfico con otras personas no genera de por sí lazos y vínculos sociales. Esto hace necesario pensar en cómo pueden realizarse intervenciones en zonas donde existe conflicto violento entre parches barristas pero no unas redes sociales fácilmente identificables.

En ese sentido, una alternativa prometedora es el desarrollo de una estrategia de transformación del conflicto que se base en la generación de redes juveniles alrededor de las problemáticas específicas de esta población. Como se vio, la falta de oportunidades es una característica predominante de este grupo etario en la localidad de Kennedy (*Entrevista 15*) y como tal es un aspecto común a una porción significativa de los barristas. Así, una forma de potenciar el cambio social usando la energía del conflicto puede ser la construcción de redes juveniles fundadas en reivindicaciones necesarias para mejorar las condiciones de vida de esta población. Por ejemplo, podría ser pertinente apoyar y hacer realidad una vieja lucha de los jóvenes de la localidad: la construcción de una sede universitaria, ubicada dentro de los límites de Kennedy, que privilegie el acceso a los habitantes de la localidad (*Entrevista 15*).

Ahora bien, la relación entre la generación de redes juveniles reivindicativas y la transformación del conflicto entre parches barristas en la localidad de Kennedy tiene por lo menos dos formas. De un lado, un ejercicio de ese tipo pasa por el reconocimiento de elementos comunes entre barristas, independientemente del parche o barra al que pertenezcan, lo cual disminuye las radicalizaciones y percepciones estigmatizantes generadas a través de la exacerbación de las diferencias menores. De otro lado, la pertenencia a una red juvenil involucrada en luchas sociales genera también procesos de identidad en los participantes. A su vez, esto aporta a la transformación del conflicto al diversificar los referentes de identidad de los jóvenes barristas, alejándolos de las identidades únicas y unidimensionales que los hacen más propensos al conflicto violento.

Finalmente, un último punto que resulta interesante resaltar de lo observado en Carimagua es que si bien no existe conflicto violento entre los parches, éstos sí reivindican claramente su identidad como barristas de una u otra barra y están cohesionados alrededor de un equipo específico. Así, los parches no han resuelto el conflicto entre ellos en sentido estricto pues siguen percibiendo una divergencia de interés con otro grupo claramente identificable. Esta permanencia del conflicto genera formas de organización social rudimentarias en los parches y barras, relacionadas con la identidad barrista, las cuales pueden llegar a ser otro elemento potencialmente transformador del conflicto.

En términos de una estrategia de intervención para transformar el conflicto entre parches barristas, el fortalecimiento de sus formas organizacionales y la expansión del conjunto de fines que persiguen constituyen un componente muy prometedor, pues implican la transformación de las relaciones sociales de estos jóvenes en el mediano plazo. No obstante, debe advertirse que algunos de los rasgos organizacionales de las barras de fútbol constituyen un riesgo para una eventual intervención. Específicamente, la flexibilidad extrema de las formas organizacionales barristas, que raya en la atomización, y su sistema jerárquico pero con liderazgos inestables, reducen el potencial de las formas de organización barrista para la transformación de conflictos.

La flexibilidad extrema de las formas organizativas de los parches y las barras puede significar que en caso de centrarse en ellas para llevar a cabo un proceso de transformación de conflictos, podría estarse tomando como base de la intervención un elemento inestable y poco confiable en el mediano plazo, pues su flexibilidad también genera dudas sobre su permanencia en el tiempo. Este riesgo puede disminuir si las iniciativas contemplan además algunas actividades encaminadas a fortalecer y desarrollar los parches barristas como organización social. Lo anterior es pertinente no sólo porque hace más probable el éxito de las intervenciones sino también porque es consistente con los postulados del enfoque de transformación de conflictos, el cual busca cambios en las estructuras relacionales.

En cuanto a las estructuras de poder jerárquicas y los liderazgos inestables, el riesgo que suponen debe ser abordado buscando su transformación, con el objetivo de que el poder dentro del grupo no sea el resultado de dinámicas carismáticas y despóticas, logradas en ocasiones con mecanismos de ascenso que privilegian la violencia, sino en la dirección colectiva. En otras palabras, las intervenciones deben contemplar mecanismos que busquen llevar la estructura de poder hacia formas más horizontales que dependan menos de

los vaivenes de la “gracia pública” de la que depende el líder carismático. De esta forma, barras y parches serán organizaciones mucho más estables. Además, el cambio profundo que implica pasar de una cultura caudillista a una de democracia más horizontal tiene implicaciones

importantes en la adquisición de capacidades por parte del grupo social, tales como la posibilidad de definir agendas autónomas y gestionarlas colectivamente, y en el ámbito individual fomenta el tránsito de la obediencia acrítica a la acción colectiva crítica.

6. CONCLUSIONES Y HALLAZGOS

Kennedy se caracteriza por tener una alta concentración de jóvenes, y si bien esto explica en parte la presencia de varios grupos juveniles en la localidad, no es suficiente. Aunque Bogotá ha mejorado sus indicadores socioeconómicos en años recientes, este sector se encuentra rezagado y aún se encuentra en una situación precaria. Como lo han mostrado los estudios basados en el concepto de “youth bulges”, la existencia de una población mayoritariamente joven en un entorno urbano que carezca de la capacidad para proporcionarle servicios básicos a esta población, hace más probable que los jóvenes se involucren en actividades delictivas o violentas. Este es precisamente el análisis que se ha defendido en este documento, estudiando el fenómeno de las barras de fútbol en clave de complejidad. Por ejemplo, se argumentó que la falta de oportunidades laborales y educativas empuja a los jóvenes hacia grupos de pares que pueden o no estar relacionados con la violencia. Así mismo, se ha sugerido que situaciones como el hacinamiento crítico, o la falta de espacio propio de los jóvenes, y la violencia intrafamiliar, deben ser estudiados como posibles factores que hacen a los jóvenes proclives a vincularse a barras y parches.

Sin embargo, la comunidad y las autoridades perciben a los barristas como agentes perturbadores de la convivencia per se. La negación de la existencia de contextos precarios e inestables que fomentan el comportamiento violento, así como la limitación de las políticas a intentos de control y coerción – por oposición a la mejora del contexto o al fomento de competencias-, generan un clima de intolerancia que promueve la permanencia y radicalización de los conflictos. Es claro que un ambiente de estas características bloquea la posibilidad de transformar el conflicto.

Por otro lado, a lo largo del documento también se constató que la violencia es instrumentalizada por los barristas tanto al interior de las barras como en los enfrentamientos entre ellas. Es decir, la misma conducta violenta que genera respeto y reconocimiento de un barrista por parte de los barristas de equipos opuestos, sirve también para ganarlos ante la propia barra. Entre otros, la violencia es considerada como un método efectivo para el posicionamiento de un líder, para que una facción disidente se dé a conocer y como método de control de conductas no aprobadas por los “capos”. Así, la violencia se convierte en ocasiones en una forma de relación que atraviesa las dinámicas intra e inter barras. Es importante resaltar que al reconocer la existencia de violencia dentro de las barras, el presente trabajo trata un tema ignorado por la mayoría de estudios existentes sobre barrismo.

Ahora bien, en el análisis sobre el conflicto violento entre barras en Kennedy también se observa que los modelos mentales estigmatizantes que corresponden a las presunciones que se tienen del Otro como diferente, a pesar de las similitudes entre barristas, son el motor de continuidad de la violencia en la localidad. Esta estigmatización es producto del miedo a perder o afectar la identidad social, dado que el barrista construye su identidad alrededor de su pertenencia a la barra y en oposición al Otro, al barrista rival. Este tipo de identidad basada en la alteridad, unidimensional y fundamentalista, trae como consecuencia un alto nivel de conflicto violento. Es decir, la identidad propia se defiende a través del ataque al otro: en cada enfrentamiento, el joven barrista se juega su Yo. Por supuesto, la estigmatización también anula toda posibilidad de encuentro y reconocimiento del otro como igual, como una persona con la que se comparten gustos, ideales, carencias, problemáticas y pasiones.

No obstante, este análisis de las identidades también da luces para futuras estrategias de intervención. Ante la prevalencia de identidades unidimensionales y fundamentalistas dentro del grupo de jóvenes barristas, la diversificación de los referentes de identidad de la juventud aparece como una opción posible para disminuir y prevenir la violencia. Este aspecto debe ser tenido en cuenta en cualquier estrategia de intervención elaborada desde un enfoque de transformación de conflictos.

Adicionalmente, en el estudio se identificaron tres elementos concretos que tienen potencial para la transformación de conflictos: las redes sociales preexistentes, la construcción de redes sociales contenciosas basadas en reivindicaciones propias de los jóvenes de la localidad y las formas rudimentarias de organización social que han generado ya los parches y las barras. Todos estos elementos, de ser incluidos en una estrategia de intervención de transformación de conflictos, tendrían la potencialidad de ser referentes de identidad alternativos para los jóvenes barristas. Así mismo, tienen la posibilidad, abordados desde perspectivas específicas, de transformar las estructuras relacionales de los jóvenes, especialmente en el caso de las formas de organización social y la construcción de redes contenciosas. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que los aspectos que mantienen y agravan el conflicto violento en la localidad se manifiestan a nivel personal, comunitario y contextual. Esto implica que la transformación de la violencia no debe enfocarse en una sola dimensión de las relaciones violentas, sino que las estrategias de intervención deben tener en cuenta su multidimensionalidad y complejidad.

Un punto fundamental de la literatura sobre barras ha sido su adscripción a un territorio determinado, resaltando el supuesto control que mantienen sobre éste. Este documento, sin embargo, se aleja de las visiones tradicionales de dominio y resalta la importancia simbólica del espacio barrial (descentrando así el análisis del espacio del estadio). Además, a través del trabajo de campo y las entrevistas fue posible delimitar tres zonas de enfrentamientos recurrentes en la localidad de Kennedy y encontrar una explicación para la frecuencia de conflictos en algunas de las zonas identificadas. Así mismo, también

fue posible identificar una zona de convivencia que constituye un caso del cual pueden inferirse importantes lecciones para la intervención.

Sobre las zonas de conflictividad se resaltó la posible relación entre una alta concentración de parques vecinales y de bolsillo y la constitución de una zona de conflicto violento. Este tipo de parques generan una gran influencia de barristas. Así, la coincidencia de varios de estos jóvenes en un espacio físico reducido, con interacciones que en algunas ocasiones están mediadas por el consumo de drogas y alcohol – los entrevistados reconocen que el consumo de sustancias psicoactivas es uno de los usos de estos parques y, además de los parques, en la zona es posible encontrar varios bares frecuentados por barristas–, pueden llevar a enfrentamientos violentos.

Como se discutió, esto tiene implicaciones importantes en términos de política: si bien los parques y áreas verdes permiten el sano desarrollo de la juventud, en caso de estar descuidadas pueden generar inseguridad y problemas de convivencia en la comunidad. Por eso es importante que la construcción de espacios de esparcimiento en localidades como Kennedy esté acompañada de una planeación juiciosa que prevea la destinación de recursos para su adecuado mantenimiento y vigilancia.

Ahora, en cuanto a programas de intervención, es necesario destacar que los programas liderados desde la Alcaldía de Bogotá, como Goles en Paz, tienen un significativo ascendente en la población barrista (ver Anexo). En particular, los líderes de las barras encuentran en los funcionarios un interlocutor válido y un medio de cooperación e interacción con otras barras para coordinar viajes y la entrada y salida del estadio, todo con el fin de evitar posibles enfrentamientos violentos entre las barras. Como resultado, es innegable el aporte del programa a la seguridad durante los partidos de fútbol.

Sin embargo, tal y como se acaba de mencionar a propósito de las zonas de enfrentamiento recurrente identificadas en Kennedy, es claro que las dimensiones del conflicto entre las barras han trascendido el estadio y tienen expresiones cada vez más fuertes en las localidades, donde los programas de la Alcaldía no tienen

mayor incidencia. En consecuencia, el trabajo a nivel local es esencial y cualquier programa de intervención debe encaminarse en esa dirección. De hecho, Gole en paz ya ha empezado a hacerlo a través de la elección de gestores locales.

Así mismo, una sola institución trabajando en el tema no es suficiente. El trabajo debe ser conjunto y la problemática debe ser asumida desde las alcaldías locales y los distintos programas que tienen expresión local. También deben vincularse instituciones como la Policía, colegios y escuelas, asociaciones de padres de familia y organizaciones sociales de trabajo con juventudes.

Por último, es fundamental que quienes busquen liderar programas de disminución, prevención y transformación del conflicto violento, incorporen las observaciones hechas en este documento acerca de la flexibilidad organizacional de las barras. Debe tenerse en cuenta que la capacidad de acato de los líderes no es total, que existe lo que aquí se ha llamado “membrecías discutidas” y que las barras no son un conjunto homogéneo y monolítico, sino que se trata de estructuras caracterizadas por la heterogeneidad que pueden incluso padecer luchas intestinas. Redefinir la población objetivo es, entonces, un imperativo para aquellos programas que busquen acercarse a los jóvenes barristas en Bogotá.

EPÍLOGO

The American Friends Service Committee (AFSC), a través de la implementación de proyectos piloto de transformación de conflicto y reducción de la inseguridad urbana en América Latina, busca la construcción de nuevas relaciones sociales y de redes de actores de toda la sociedad con el interés, la capacidad y la influencia para generar cambios positivos en las comunidades.

El proyecto de la oficina en Bogotá, Colombia, se denominó “De las Barras a los Barrios” y está enfocado en el conflicto asociado a las barras de fútbol en la localidad de Kennedy. Desde el comienzo, AFSC se ha preocupado por comprender, de manera crítica y profunda, las características y particularidades de este conflicto. Por esta razón hemos adelantado investigaciones contextuales como la que presentamos en esta oportunidad con CERAC. Éste y otros análisis nos han permitido aproximarnos al escenario local de Kennedy y a la conflictividad asociada al barrismo de una manera respetuosa y participativa, con el fin de identificar el capital social existente en la zona. Por supuesto, nuestro objetivo último es potenciar este capital y permitir nuevas relaciones, construidas desde la misma sociedad.

Estas investigaciones marcaron nuestro primer contacto con los distintos actores sociales de la localidad de Kennedy y con nuestros grupos de interés: los y las jóvenes barristas, la policía, las instituciones locales y la comunidad en general. Posteriormente, a partir de esas primeras experiencias concentramos nuestros esfuerzos en la construcción de relaciones de confianza y en el diseño de actividades que avanzaran, “lento pero seguro”, en la transformación positiva de todas las dimensiones del conflicto asociado al barrismo.

A continuación describimos brevemente las distintas iniciativas y actividades encaminadas a la transformación del conflicto entre barras de fútbol que hemos emprendido en la localidad de Kennedy en el marco del el proyecto “De las Barras a los Barrios”:

Grupos focales: desarrollamos una propuesta de grupos focales con el fin de establecer contacto con la policía de la localidad, los grupos de barras y la comunidad a la vez que hacíamos una exploración más particular de la experiencia de cada uno de estos grupos en el conflicto así como sus percepciones e intereses alrededor del mismo.

Actividades de promoción en los Barrios: como una estrategia para acercarnos a los habitantes de la localidad hemos realizado actividades de promoción al aire libre en las que conversamos con vecinos y barristas sobre el conflicto que nos ocupa. También tomamos estos eventos como una oportunidad para invitarlos, a ellos y a los demás actores relevantes, a que conozcan y participen en las actividades propuestas.

Talleres para la transformación personal: talleres psico-sociales ofrecidos inicialmente a jóvenes barristas que buscan generar transformaciones en lo personal (como fortalecimiento del auto estima y proyecto de vida) y brindar herramientas alternativas de solución de conflictos.

Actividades locales de transformación de relaciones: apoyamos las iniciativas desarrolladas por organizaciones juveniles y la sociedad civil de la localidad. Como un primer paso para la transformación del conflicto, las actividades apoyadas están dirigidas a mejorar la situación local a

través de la construcción de relaciones nuevas y positivas entre distintos actores en la comunidad en general y en los colegios y escuelas en particular.

Investigación etnográfica: le hemos encargado al Centro Nacional de Consultoría la realización de una investigación sobre la experiencia juvenil de inseguridad en contextos familiares y sociales, y sobre la formación vocacional de los jóvenes barristas de Kennedy. Son temas de especial importancia para la formulación de nuevas actividades en el mediano plazo en la implementación del proyecto.

Estrategias de Promoción del proyecto: uno de los objetivos principales del proyecto es fomentar transformaciones en los imaginarios y percepciones, y en general sobre el conocimiento sobre el conflicto local. Para esto AFSC ha puesto en marcha diferentes estrategias de comunicación para la promoción del proyecto entre las cuales se encuentran la realización

de un video con entrevistas a los grupos en conflicto sobre su percepción y vivencia del mismo, la participación activa de medios de comunicación locales y la preparación de un boletín de prensa trimestral, el cual pretende ser un espacio de diálogo e intercambio. Estas estrategias aumentan la conciencia y el conocimiento sobre el conflicto entre distintos grupos en la localidad de Kennedy.

Próximos Pasos: Esperamos consolidar nuestra presencia en la localidad de Kennedy a través de la formación de redes de trabajo y/o plataformas locales con capacidad de posibilitar cambios positivos en los distintos niveles del conflicto asociado a las barras. Se espera que en el futuro estas plataformas puedan, inclusive, enfrentar conflictos nuevos. También proyectamos establecer relaciones, ya no solamente con las instituciones locales, sino con entidades distritales y organizaciones nacionales de fútbol y deporte, así como lograr una vinculación efectiva del sector privado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2004. *Recorriendo Kennedy. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.*
- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2006. *Diagnóstico sobre la situación de seguridad integral en la localidad de Kennedy.* www.suivd.gov.co/G10/diagnosticosG10/sitios_diagnosticos/Kennedy/diagnosticoKennedy.htm Fecha de consulta: 27 de julio de 2008.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, S.F. *Ficha localidad de Kennedy.* www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/fichaKennedy.pdf Fecha de consulta: 7 de agosto de 2008
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Portal Bogotá, 30 de marzo de 2007. "*Hospital de Kennedy líder en atención de partos adolescentes*". http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/frame_detalle.php?h_id=18412 Fecha consulta: 23 de agosto de 2008
- Aldridge, J., et al, 2007. *Youth Gangs in an English City: Social Exclusion, Drugs and Violence: Full Research Report ESRC End of Award Report*, RES-000-23-0615. Swindon: ESRC
- Allison, R. 2001. "*The Peer Group as a Context for the Development of Young Adolescent Motivation and Achievement*". *Child Development* , 72 (4), 1135-1150.
- Aponte et al. 2009. *Las barras de fútbol en Colombia: balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008)*. CERAC – American Friends Service Committee (AFSC).
- Brown., B. 1990. *At the threshold: The developing adolescent.* (S. S. (Eds.), Ed.) Cambridge: Harvard University Press.
- American Friends Service Committee, 2007. IPLAC Glossary 2007. Fecha de consulta: 4 de septiembre 2008.
- Chapin , S., 1963. "Algunos Problemas de la Vivienda en Relación con la Higiene". Merton R., (comp). *Sociología de la Vivienda*. Buenos Aires: Hombre y Sociedad.
- Chica Vasco, J., 2006. "Las barras Lod Del Sur y Rexixtenxia norte: más que pasión, una forma de vida", *Revista Folios*, julio, no. 10-11, pp.63-68.
- Clavijo, J. 2004. "*Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules*". *Universitas Humanisticas*, Vol.31, No. 58, pp.42-59.
- Consejo local de cultura Kennedy. 2003. *Políticas culturales localidad de Kennedy, 2004-2008*. Documento Síntesis discusión reuniones sectoriales.
- Cortés, D., L. Gamboa y J. González, 1999. "*ICV: hacia una medida de estándar de vida*". *Coyuntura Social*. 21: 159-180
- Departamento Administrativo Planeación Distrital. DAPD. *Estratificación socioeconómica urbana*. Dec. 200 de junio 30 de 2004. Mapa estratificación urbana.

- Departamento Administrativo de Planeación Distrital y Secretaría de Hacienda Distrital. 2004. *Recorriendo Kennedy. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá D.C.* http://www.dapd.gov.co/www/resources/rly_recorriendo_o8kennedy.pdf
- Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente – DAMA, 2003. Localidad 8: Kennedy – ficha ambiental. <http://observatorio.dama.gov.co/anexos/fichas/o8kennedy.pdf>
- Espindola, E., y León, A. 2001. "La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional". Revista Ibero Americana de educación. 30.
- Escobar, M. y A. Muñoz. 2002. Tesis: *Dimensiones de la identidad psicosocial del joven perteneciente a la barra "Los Del Sur"*. Universidad Pontificia Bolivariana. Documento sin publicar.
- Fundación Paz Ciudadanía. 2001. Informe final. *Estudio cualitativo - exploratorio: Perfil Psicosocial del Desertor Escolar*. <http://www.desercionescolar.org.ar/images/material.php>. Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2008.
- Gay, M. 1992. "Talking with adolescents". British Journal of Hospital Medicine. Vol. 47
- Goldstone, J. 2002. *Population and Security: How Demographic Change Can Lead to Violent Conflict*. Journal of International Affairs, Fall 2002, vol. 56, no. 1.
- Granada, S., J. Restrepo y A. Vargas. 2009. "El agotamiento de la política de seguridad: transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano". Aponte, D. y J. Restrepo (eds). 2009. *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Editorial Javeriana, CERAC, GTZ-Profis.
- Henrik, U. 2006. "A Clash of Generations? Youth Bulges and Political Violence", International Studies Quarterly 50(3).
- Ignatieff, M., 1999. "El narcisismo de la diferencia menor". El honor del guerrero. Taurus, Madrid.
- Lambuley, H., 2003. *Manifestaciones violentas de los aficionados de los aficionados al fútbol profesional en Bogotá, D.C.* Universidad de Ciencias Ambientales Aplicadas y Ambientales, Bogotá.
- Lentini, M., y Palero, D. 1997. "Las transformaciones en la política habitacional y su papel en la generación de espacios de vida". www.naya.org.ar/congresos/contenido/quilmes/P1/22.htm. Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2008.
- Lederach, J., 2003. *The little book of conflict transformation*, Good Books, Intercourse, PA.
- Lederach, J., Maisele, M., 2003. "Conflict transformation". Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2008.
- Madrigal, J. S.F. *Una mirada a las motivaciones del conflicto: las barras bravas*. Ponencia.
- Mafud, Julio. 1975. *Las rebeliones juveniles en la sociedad moderna*. Buenos Aires.
- Martin, G., y Ceballos, M. 2004. *Bogotá: anatomía de una transformación*. Políticas de seguridad ciudadana 1995-2003. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Nina, E., S. Grillo y E. Karpf. 2007. "¿Cuál es el mejor indicador de pobreza en Colombia para la orientación del gasto público social?". Papel Político. Bogotá. 12 (1): 117-114.
- Palacio, J. y Ruiz, A., 2004. Tesis: *Mitos, ritos y símbolos que estructuran los rasgos de personalidad, de un barrista perteneciente a Los Del Sur*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Population International Action. 2007. *The Shape of Things to Come. Why Age Structure Matters to a Safer, More Equitable World*. Washington: Population International Action. http://www.populationaction.org/Publications/Reports/The_Shape_of_Things_to_Come/SOTC.pdf Fecha consulta: 04 de septiembre de 2008.
- Profamilia. 2005. Encuesta de Demografía y Salud. *Salud sexual y reproductiva en Colombia*. <http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/01capitulos.htm>. Fecha de consulta: 02 de septiembre de 2008
- Ramírez, A., 2007. *Orden Social y legitimidad: una aproximación a las prácticas sociales de los comandos azules distrito capital (cadc)*. Monografía para optar al título de politólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Documento sin publicar.
- Rubio, M., 2007. *De la pandilla a la mara. Pobreza, educación, mujeres y violencia juvenil*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Secretaría de Educación. 2007. Localidad o8-Kennedy http://www.sedbogota.edu.co/secretaria/export/SED/educativo/perlocalidades/2007/archivos_o6/Caracterizacixn_8-Kennedy_2006.pdf

- Secretaría de Planeación. 2007. Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá 2007
- Tamayo, B. 2006. "El juego, comunicación y socialización de los niños, en los parques de Pereira". Revista Electrónica de Educación y psicología. No. 3, Junio del 2006
- Weber, M., 1964 (Impresión de 2004). *Economía y sociedad esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- *Colprensa*. S.F. "Iban dispuestos a matar", www.cbarras.com. Fecha de consulta: 03 de septiembre de 2008.
- *Diario Olé*. 21 de agosto de 2008. "Alan le dijo: si tengo que matarte, te mato", *Diario Olé*, Argentina, <http://www.ole.clarin.com/notas/2008/08/22/futbollocal/01743063.html> Fecha de consulta: 04-09-08
- *El Espectador*. 11 de marzo de 2008. "En el congreso proponen sanciones a barras bravas". <http://www.elespectador.com.co/deportes/articulo-el-congreso-proponen-sanciones-barras-bravas>. Fecha de consulta: 23 de agosto de 2008.
- *El Espectador*. 18 de junio de 2008. "¿De qué mueren los bogotanos?". <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-de-mueren-los-bogotanos>. Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008.
- *El Espectador*. 28 de junio de 2008. "Yo estaba cuando lo mataron". <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-yo-estaba-cuando-mataron>. Fecha de consulta: 17 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 25 de noviembre de 2005. "20 años de cárcel para dos hinchas" <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1840830> Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 9 de mayo de 2007. Toque de queda para menores en tres grandes localidades <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2489349>
- *El Tiempo*. 29 de febrero de 2008. "En Bogotá hay 1.319 pandillas con 19.700 miembros". <http://www.rgs.gov.co/noticias.shtml?x=21093>. Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008
- *El Tiempo*. 2 de marzo de 2008. "Hallan una 'caleta' de las barras bravas". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2847652>. Fecha de consulta: 03 de septiembre de 2008.
- *El Tiempo*. 15 de abril de 2008. Los mayores retos de los alcaldes menores.
- *El Tiempo*. 28 de abril de 2008. "La violencia sigue sacudiendo al fútbol en Colombia". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4127160>. Fecha de consulta: 16 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 1º de julio de 2008. Hubo ocho muertes violentas en Kennedy durante el puente festivo que terminó.
- *El Tiempo*. 5 de julio de 2008. "El hospital de Kennedy ha elaborado su propio 'mapa de guerra' las zonas rojas de Kennedy y Bosa". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3001921>. Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 23 de diciembre de 2008. Doce hinchas murieron este año en incidentes relacionados con el fútbol <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4735893>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2009.
- *El Tiempo*. 29 de enero de 2009 "Bogotanos temen a grupos de jóvenes y a morbosos" <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3291631>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2009.
- *El Tiempo*. 20 de junio de 2009. "Conozca las leyes de alto impacto para los colombianos aprobadas la semana pasada por el Congreso". http://www.eltiempo.com/colombia/politica/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-5494027.html Fecha de consulta: 22 de junio de 2009.
- *Especiales Pirry*. "90 Minutos de una tragedia", 2ª parte) <http://www.youtube.com/watch?v=YqUnslCdr7g&feature=related> Fecha de consulta: 04 de agosto de 2008.
- *Noticias RCN*. 27 de abril de 2007. "Barras bravas tienen rodeado barrio de Bogotá". Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=A2fZb5Es0yE>. Fecha de consulta: 03 de septiembre de 2008.

ENTREVISTAS Y RECORRIDOS LOCALIDAD

- Recorrido 1 localidad de Kennedy, 29 de julio de 2008. Recorrido desde la UPZ las Américas, barrio Mandalay, hasta Kennedy Central. Participantes: Gustavo Gaona, Diana Carolina Pinzón, Andrés Ricardo Vargas.
- Recorrido 2 localidad de Kennedy, 5 de agosto de 2008. Recorrido Alcaldía Local de Kennedy, Parque La Revolución, Ley.
- Reconocimiento estadio, partido Millonarios vs. Cúcuta, 30 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 1: Investigadora del Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) - Secretaría de Gobierno Distrital, Alcaldía de Bogotá. 28 de julio de 2008.
- Entrevista núm. 2: Gestora de juventud, localidad de Kennedy. 28 de julio de 2008.
- Entrevista núm. 3: Gerenta de Juventud del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC). 29 de julio de 2008.
- Entrevista núm. 4: Funcionario Programa para la vida sagrada y el desarme, Director Goles en Paz – Secretaría de Gobierno Distrital, Alcaldía de Bogotá. 01 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 5: Funcionaria de la Subsecretaría de seguridad y convivencia. 01 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 6: Barrista de Santa Fe. 05 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 7: Joven de la localidad de Kennedy, trabaja en temas de convivencia. 05 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 8: Exbarrista de Millonarios. 05 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 9: Barrista de Santa Fe. 11 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 10: Gestor Local Programa para la vida sagrada y el desarme, Goles en Paz – Secretaría de Gobierno Distrital, Alcaldía de Bogotá. 12 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 11: Líderes de la Barra Los Del Sur, Medellín. 12 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 12: Funcionario, Manual de convivencia ciudadana de Secretaría de Gobierno Alcaldía de Medellín. 13 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 13: Reunión con funcionario Ciudad Empiria. 13 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 14: Líderes de la barra Disturbio Rojo Bogotá. 13 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 15: Ex-gestor de juventud del IDPAC en la localidad de Kennedy. 29 de julio de 2008.

NORMATIVIDAD

- Plan de Ordenamiento, Alcaldía de Bogotá

ABREVIACIONES

American Friends Service Committee	AFSC
Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana	CEACSC
Centro de Investigación y Criminalística	CIC
Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos	CERAC
Comandos Azules Distrito Capital	CADC
Departamento Administrativo Nacional de Estadística	DANE
Departamento Administrativo Planeación Distrital	DAPD
Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente	DAMA
Disturbio Rojo Bogotá	DRB
Encuesta de calidad de vida de Bogotá	ECVB
Frente Kennedy	FK
Guardia Albirroja Sur	GARS
Índice de Condiciones de Vida	ICV
Necesidades Básicas Insatisfechas	NBI
Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal	IDPAC
Los del Sur	LDS
Pesada Kennedy	PK
Población en Edad Escolar	PEE
Prueba de Estado (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior)	ICFES
Radicales Unidos de Kennedy	RUK
Tasa de Cobertura Neta	TCN
Unidades de Planeación Zonal	UPZ

ANEXO: PRINCIPALES ACTORES O GRUPOS DE INTERÉS RELACIONADOS CON LOS CONFLICTOS DE LAS BARRAS DE FÚTBOL (KENNEDY)

Actor	Descripción	Tipo	Nivel de acción	Principales logros (relacionados con barras de fútbol)	Potencialidades y necesidades de proyección	Elementos dinamizadores del conflicto	Elementos potenciales para transformación de conflictos
Líderes de barras	Son los líderes históricos, muchos incluso fundadores, de las barras a las que pertenecen. Son líderes carismáticos que han ido ganando el reconocimiento de todos los miembros de la barra por su entrega y conocimiento del equipo, su compromiso con las actividades de la fiesta futbolera en el estadio y su nivel de contactos y capacidad organizativa para dichas actividades	Privada	Localidad, distrital y nacional	<ul style="list-style-type: none"> Tienen poder de convocatoria Ascendencia sobre los miembros de la barra. Son las personas de mayor "aguante" o compromiso con el equipo Representación de la barra frente a instituciones públicas y privadas Protocolos de Convivencia del Estadio pactados con Goles en paz Diálogos entre los líderes de las diferentes barras 	<ul style="list-style-type: none"> Falta mayor claridad en sus metas y proyectos No todos desean trascender el escenario futbolístico y pasional, algunos sólo tienen en interés del partido y la identificación con la barra, no proyectos que vayan más allá de eso Existe un desconocimiento por parte de la mayoría de los líderes de las barras de criterios de organización y visión empresarial Desconocimiento del potencial productivo y falta de herramientas pedagógicas y de liderazgo para consolidar las formas organizativas de la barra 	<ul style="list-style-type: none"> Desconfianza en los pactos con otros líderes de barras o permanente inseguridad frente a los barristas en general de bandos contrarios de que no se cumplan los pactos acordados con los líderes cuando los hay Debido a la enorme cantidad de barristas. Son líderes carismáticos y reconocidos, pero no se trata de una estructura jerárquica de obediencia a los mandos Elementos de ascenso como líderes de barra son muchas veces generadores de conflicto: el más guerrero o "parado", el que maneje mejor el cuchillo, el que busque más pleitos con otras barras, etc. Liderazgos cuestionados, luchas de poder internas en algunas barras, fraccionamientos y disensiones Elementos regionalistas fuertes, connotaciones de desprecio incluso en barras pertenecientes al mismo equipo pero de distinta ciudad 	<ul style="list-style-type: none"> Liderazgo reconocido en la mayoría de casos, cierto ascendente sobre la gran cantidad de barristas Relativa asequibilidad para el diálogo con otros líderes de barras Territorios y espacios asociados con la infancia comunes a varios líderes de distintas barras, zonas de tolerancia y neutralidad Deseos de trascender de un nivel pasional frente al equipo a plantearse como cierto nivel de organización, con proyectos productivos y participativos, así como planteamiento de metas de mejoramiento de la calidad de vida de los barristas

Barristas en general	Son hinchas de un equipo de fútbol que han convertido su pasión por el equipo en un estilo de vida. Tienen características distintivas como formas de vestir, hablar y elementos simbólicos diferenciadores. Algunos barristas han estado asociados a expresiones de violencia donde han resultado heridos y, en ocasiones, muertos algunos miembros de la misma barra o de barras contrarias	Privada	Localidad, distrital y nacional	Tienen formas organizativas, reglas y formas de control interno Su pasión por el fútbol es el principal elemento cohesionador	Analizado a profundidad en el capítulo 4.1	<ul style="list-style-type: none"> Dinámica de fraccionamiento al interior de las barras tradicionales, cuestionamiento de liderazgo y potenciales luchas de poder. Creación de subgrupos de parches y liderazgos en distintos niveles que son parciales, coyunturales y difíciles de identificar que dificultan cualquier creación de pactos de convivencia Composición etaria muy joven, alto nivel de descontrol en cierto grupo de barristas muy jóvenes, más interesados en las dinámicas de poder, en la creación de identidades al interior de la barra y en adquirir respeto mediante comportamientos de vandalismo y delincuenciales 	<ul style="list-style-type: none"> Hay cierta consciencia sobre los conflictos y las dimensiones de los problemas Aspectos de identidad y pasión por el fútbol pueden ser aprovechados de los jóvenes barristas son potencialidades y punto de partida obligado para cualquier programa de intervención y para iniciativas que fomenten la transformación de conflictos Existen formas de control social al interior de las barras y formas de respeto que se pueden gestar en formas de cohesión, trabajo conjunto y transformación de conflictos al interior y entre las barras
Goles en paz	Programa de la Alcaldía de Bogotá, perteneciente al programa Vida Sagrada y el Desarme de la Secretaría de Gobierno de Bogotá	Pública	Distrital Bogotá	<ul style="list-style-type: none"> Resultados exitosos en la coordinación de la logística del Estadio. Ha contribuido a disminuir las tensiones y los niveles de violencia. Tiene reconocimiento y ascendencia en los principales líderes de las barras, es un interlocutor válido para ellos y es un medio de disminución de tensiones, coordinación para evitar enfrentamientos y punto de encuentro ocasional de los líderes de barras para realizar acuerdos Protocolos de Convivencia del Estadio, pactados con los líderes barristas, la Policía y otras instituciones involucradas en el Estadio Ha generado convenios con otras instituciones como Sena y Misión Bogotá para vincular a barristas a procesos educativos y ampliar oferta de empleo 	<ul style="list-style-type: none"> Promover un acuerdo nacional: debe coordinarse con programas similares en otras ciudades capitales Expresión de los conflictos a nivel de localidades, necesidad de trabajo a este nivel. Requiere mayores recursos, personal, presencia institucional en la localidad con infraestructura adecuada y reconocimiento Continuar y recibir apoyo institucional y presupuestal para seguir dando soluciones más integrales a la violencia entre los barristas con oportunidades laborales y de educación 	<ul style="list-style-type: none"> Capacidad institucional limitada para la dinámica tan compleja del problema, un solo programa no es suficiente Sobrecarga de funciones y límites de personal impide la atención a todos los problemas entre las barras y a su interior, no puede convertirse en una atención de emergencias en este tema aunque es esencial su asiento en cualquier escenario decisivo 	<ul style="list-style-type: none"> Visión integral de la complejidad de la violencia asociada a las barras Ascendente sobre los líderes de las barras, quienes consideran a sus funcionarios interlocutores válidos Espacio de diálogo, interlocución y coordinación con otras barras Procesos y experiencias de largo tiempo con los líderes de las barras, existe un trabajo importante de base Trabajo actual y proyectos de difundir cultura de tolerancia al interior de las barras, no solo entre ellas

Policía	Es la fuerza pública, encargada de la seguridad ciudadana en todo el distrito, tienen presencia en el estadio y en la localidad. Son agentes fundamentales	Pública	Nacional, distrital y localidad	Acuerdos básicos para el manejo de la seguridad en los estadios	<ul style="list-style-type: none"> • Es necesario transformar la visión de estigmatización y de criminalización que tienen sobre los barristas • Se requiere de procesos de concientización al interior de la policía para manejar el tema de manera más integral y no solo represivamente 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión limitada de la dinámica barrista, plantea soluciones muchas veces meramente de control policial • En general, tendencia a estigmatizar a los barristas, vistos como grupos delincuenciales o problema de seguridad solamente • Existe una adjudicación generalizada de la responsabilidad a los líderes por los hechos de los miembros de sus barras • Alta rotación en la localidad interrumpe los procesos posibles adelantados o que podrían iniciarse con los barristas. La interrelación debe no ser solamente institucional sino que tiene un alto componente personal debido a las confianzas y credibilidades que deben suscitarse entre los mandos de la policía y los líderes de las barras • Posible violación de libre desarrollo y libertad de expresión mediante medidas represivas frente a las barras • Los barristas tienen una muy acentuada impresión negativa de la policía y mucha desconfianza frente a cualquier acuerdo con la fuerza pública 	<ul style="list-style-type: none"> • Ha habido un proceso institucional de cambio de percepciones que sirve como base para cualquier trabajo con esta institución • Los procesos de creación de policía comunitaria pueden ayudar a fomentar mejores percepciones al interior de la institución y son espacios que se pueden aprovechar para diálogo con los líderes barristas, la policía comunitaria y otras instituciones
Alcaldía Local	Alcaldía menor de la localidad de Kennedy, maneja los principales problemas de la localidad y tiene relación con la policía de la localidad, aunque no está bajo su administración	Pública	Localidad Kennedy		<ul style="list-style-type: none"> • Percibir el fenómeno de manera más integral • Falta de información estadística relevante al tema 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión relativamente estigmatizante respecto a los barristas, dificulta el diálogo • No es de interés prioritario en la agenda de la Alcaldía local • La visión estigmatizante podría difundirse en la localidad y otras instituciones relacionadas, como la policía local 	<ul style="list-style-type: none"> • Existe interés en gestar programas que busquen el restablecimiento de derechos e inclusión social de los jóvenes de la localidad, entre los que se incluye a los barristas

Alcaldías otras ciudades	Entes gubernamentales de las ciudades donde tienen presencia las barras, controlan los estadios y la policía	Pública	Distrital		<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de articulación con otras ciudades • Falta de protocolo de estadio conjunto para todos los estadios del país o de las principales ciudades en principio 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría de ciudades no tienen programas de trabajo con los jóvenes barristas • Se ha dado un manejo casi exclusivamente coercitivo en la mayoría de ciudades • Se han tomado medidas de prohibición de entrada a los estadios y formas de castigo diversas sin mayor éxito en la disminución de los incidentes de violencia 	
Equipos de fútbol, clubes	Son los equipos a los que los barristas tienen devoción, son el elemento común a todos los barristas, es la pasión hacia el fútbol y hacia el equipo lo genera un elemento de cohesión entre los barristas y explica buena parte de las vinculaciones a las barras. Muchos clubes apoyan a los barristas para viajar a otras ciudades a acompañar al equipo, apoyan con dinero para la compra de elementos que acompañen la fiesta en el estadio	Privada	Distrital y Nacional	<ul style="list-style-type: none"> • Han hecho parte de varios pactos y de creación de protocolos de convivencia en el estadio 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor compromiso con el tema de la violencia • Son los principales beneficiarios de la hinchada y los barristas por los dividendos económicos, pero no generan procesos de contraprestación • Algunas formas de expresión de los deportistas y equipo técnico repercuten en formas de violencia en los barristas, se incita a la tribuna, hay comportamientos violentos al interior de los deportistas y técnicos que puede promover la violencia en su fanaticada 	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de responsabilidad del equipo y los directivos frente a la problemática de la violencia asociada a su fanaticada • Algunas formas de expresión de los deportistas y equipo técnico repercuten en formas de violencia en los barristas, se incita a la tribuna, hay comportamientos violentos al interior de los deportistas y técnicos que puede promover la violencia en su fanaticada 	<ul style="list-style-type: none"> • Preocupación e interés creciente en la temática, posibles repercusiones económicas para sus equipos de tomarse medidas muy restrictivas con los barristas, lo cual puede modificar actitudes de los equipos y directivos • Mecanismos de contraprestación a los barristas pueden darse a través de concepciones empresariales hoy difundidas como responsabilidad social de las empresas. Pueden apoyar procesos empresariales, productivos y de formación
Medios de comunica- ción	Entidades dedicadas al periodismo de tipo audiovisual, escrito y radial. Son los que reafirman posiciones y contribuyen a formar opinión, afectan directamente en los elaboradores de políticas públicas y son grupos de presión importante	Públicas y privadas	Distrital, localidad y nacional		<ul style="list-style-type: none"> • Información sesgada, no representativa y estigmatizante sobre las dinámicas y complejidad del tema • Poca profundidad en las noticias, centrada en las manifestaciones de violencia y en las posibles soluciones más de tipo coercitivo. No hay reportajes concienzudos sobre las causas de vinculación, dinámicas internas y contexto de los jóvenes barristas 	<ul style="list-style-type: none"> • Las tendencias estigmatizantes difundidas por los medios generan percepciones limitadas por parte de la policía, instituciones y comunidad frente a las grupos de barras de fútbol, que a su vez, pueden formarse ideas de ser agentes de violencia y no formas organizativas juveniles, aumentando las dinámicas de conflicto al interior y entre las barras 	<ul style="list-style-type: none"> • Poder de difusión y construcción de opinión muy importante, esencial para promover visiones más complejas sobre la violencia asociada a los barristas

Organizaciones sociales relacionadas con la juventud	Organizaciones sin ánimo de lucro relacionadas con el trabajo comunitario y local en Kennedy, con reconocimiento y contactos con los jóvenes	Públicas y privadas	Distrital y localidad		<ul style="list-style-type: none"> • Pocas organizaciones que trabajan con juventudes en la localidad • Falta de recursos para trabajar en temas específicos relacionadas con la problemática 		Las organizaciones existentes, como Ciudad Empiria, tienen relación cercana con algunas barras y es reconocida por sus líderes, hay un trabajo de generación de confianza ya construido, hay interés
Instituciones educativas	Plantas educativas de carácter público y privado donde los estudiantes mantienen parte del día, espacio donde interactúan los miembros de las distintas barras en el aula de clase o espacios abiertos entre diferentes grados	Públicas y privadas	Distrital y localidad		<ul style="list-style-type: none"> • Desconocimiento generalizado de la problemática por parte de los planteles educativos, lo cual impide desarrollo de medidas eficaces a su interior • Falta de involucramiento del sistema educativo con los procesos organizativos juveniles adelantados por los jóvenes de las barras 	<ul style="list-style-type: none"> • Estigmatización y criminalización del fenómeno y de los jóvenes barristas • Espacios donde se pueden fomentar o exacerbar las diferencias de los barristas y crear pugnas a su interior 	Espacio de encuentro de múltiples miembros de barras distintas, puede ser un escenario usado como medio de diálogo y de creación de espacios de tolerancia